



JUEGOS
DE
SEDUCCIÓN

ANA RODRIGUEZ

Ella...

Eran las ocho de la noche cuando el teléfono comenzó a sonar. Los empleados del estudio de arquitectura ya se habían retirado. “A quién se le ocurre llamar a esta hora”, pensó Laura. Solo deseaba irse a su casa después de un largo día de trabajo pero su responsabilidad pudo más y atendió.

—Arquitecta Dennis, le habla Carlos Diéguez para consultarle si nos podríamos reunir mañana.

—¿Mañana a las nueve en el lote le parece bien, Carlos?

—Perfecto. Estamos ansiosos por empezar.

Laura escuchaba feliz. Habían aceptado su propuesta para construir una casa en uno de los barrios privados más exclusivos de Pilar. Los dueños habían aprobado el proyecto sin restricciones y eso le daba vía libre para poder utilizar en la construcción los mejores materiales disponibles. Esa casa iba a ser la puerta de entrada a las ligas mayores y ella lo sabía.

“¡Marcos lo logramos. La casa de los Diéguez es nuestra! Mañana te cuento. Beso”. Un mensaje de texto tal vez era algo frío para contarle a su socio la novedad, pero era tarde y no tenía ganas de seguir hablando de trabajo.

Se subió a su auto y puso la música a todo volumen. Se sentía plena. Tenía cuarenta y cinco años, su trabajo la hacía feliz y tenía dos hijos a los que adoraba. Pero..., le molestaba que siempre que sus pensamientos la llevaban a repasar todas las cosas buenas de su vida, alguna preocupación intrusa venía a enturbiarlo todo. “Siempre que estoy disfrutando algo tiene que venir la imagen de Daniel a arruinarlo”, pensó fastidiándose.

Hacía ya tres años que se habían divorciado. Después de quince años de un matrimonio que ella creía feliz, descubrió que su marido tenía una amante. No una aventura ocasional sino una pareja paralela con la que ella había compartido a Daniel durante los últimos dos años de su vida de casados. “Dios mío cómo pude ser tan negadora y necesitar un llamado de Andrea para darme cuenta”, pensó mientras la invadía el enojo al recordar el llamado de la

secretaria de su marido.

Un bocinazo la trajo a la realidad. Era un día de festejo y no de preocupaciones y así lo iba a vivir.

Sacó el celular de su cartera y llamó por teléfono a su casa. Atendió su hija.

—Hola Cami, avisale a Doris que no prepare nada para la cena.

—¿Por? —preguntó Camila.

—Estoy re contenta, me aceptaron un proyecto y los invito al shopping a festejar.

—Dale, ahora le aviso —dijo Camila con cierta distancia.

Por momentos le costaba transitar la adolescencia de su hija mayor. Siempre estaba en su mundo y se fastidiaba por todo.

Pasaron una hora recorriendo locales y recargando la cuenta de la tarjeta.

—Mamá vamos a comer que me muerdo de hambre —dijo Lucas.

—Dale mi vida, vamos a comer —dijo Laura mientras lo abrazaba.

Lucas con sus diez años era aún un niño y Laura podía besarlo y abrazarlo a su antojo.

Él...

Intentaba conciliar el sueño pero con el ruido de la aspiradora se le hacía imposible. Sentía que su madre con cada una de sus acciones le estaba demostrando que no quería tenerlo más viviendo en su casa. Era evidente que para Marta diez meses conviviendo con su hijo era ya demasiado tiempo.

Desde que Luis había salido de prisión se había convertido en una sombra de lo que era. Dormía hasta tarde y su día transcurría entre estar tirado en su cama o pasarse horas frente al televisor. De vez en cuando su madre lograba convencerlo de que saliese a caminar, así ella podía tener sus espacios de intimidad y librarse un poco del permanente olor a cigarrillo que había invadido el hogar.

Luis sentía que se había convertido en una carga para su familia. Javier, su hermano, era un abogado de mucho prestigio y muy buena posición económica y no sólo ayudaba a su madre con los gastos de la casa sino que además aportaba un dinero mensual extra para ayudarlo a él.

Luis estaba viviendo el peor momento de su vida. Se sentía solo. Había desaparecido de su círculo de amistades cuando tuvo que cumplir su condena para que nadie se enterara. Su ex mujer se había ido llevándose con ella a su pequeño hijo. Tomás tenía diez años y ya hacía más de dos que Luis no sabía nada de él. Se encontraba sin trabajo y sabía que su madre y su hermano estaban hartándose de esa situación.

“No hay nada más desesperante que tener ganas de irme a la mierda y no tener a donde ir”, pensaba mientras caminaba por las calles del barrio. Algo se le tenía que ocurrir. Sabía que conseguir trabajo iba a ser una tarea difícil y no quería aceptar el ofrecimiento de su hermano para convertirse en una especie de cadete de lujo. Necesitaba encontrar a su hijo y poder ofrecerle una buena vida. Tenía que hallar la manera de organizar su vida para ir en búsqueda del pequeño y demostrarle que él no era un fracasado.

Tiempo atrás...

Ella...

Laura y Marcos se conocieron en la facultad. Tenían veinticinco años y cursaban las últimas materias de arquitectura. Al principio hubo atracción entre ellos, pero los destiempos y el estudio los fueron situando de a poco en un vínculo de amistad.

—Dale nena, dejate de llorar por ese atorrante y te venís ya para mi cumple.

—Marcos, no tengo ganas de salir hoy.

—¿Te venís ya o te voy a buscar? Además vino Danielito mi primo y si no te apurás alguna te lo va a robar.

—¿Qué es de oro Danielito? —preguntó Laura divertida.

—Dale nena venite y lo conocés y además no quedás como una mala amiga.

—Sos pesado che. En un rato voy.

Marcos tenía razón. Daniel era un joven alto y atlético. Se acercó a saludarlo y no se despegaron en toda la noche.

—El del cumpleaños soy yo, Laurita.

Cada vez que pasaba cerca de ellos, Marcos aprovechaba para molestarlos.

—No seas celoso vos —le respondió Daniel mientras lo empujaba —Este es un tarado que no se anima a nada, nos ve juntos y se pone a molestar.

Marcos siguió caminando hasta donde estaba su grupo de amigos de la secundaria.

—Es un divino tu primo.

—Sí, Marcos es un tipazo.

—¿Vos qué estudiás? —preguntó Laura.

—Medicina. Voy a ser un gran pediatra.

—Yo voy a ser una gran arquitecta —dijo Laura riéndose.

Daniel la tomó de la mano y salieron juntos al balcón. Se apoyó contra la baranda, la atrajo hacia él y la besó.

—Ah, bueno, parece que Danielito es de oro nomás. Dale vengan que voy a soplar las velitas —dijo Marcos apurándolos.

Laura se separó de Daniel y fue detrás de Marcos hacia la mesa donde estaba la torta.

—Che, tenías razón, está bueno tu primito —le dijo Laura mientras lo abrazaba.

Laura recordaba los años de noviazgo con Daniel con felicidad. Disfrutaban mucho el estar juntos.

Cuando cumplieron dos años de relación y empezaron a planear la convivencia comenzó la presión de sus padres para que se casaran. Ella era su única hija y soñaban con una fiesta de boda. Así un poco por ganas, otro poco por presión paterna y porque un noviazgo serio debía desembocar en un matrimonio, decidieron que había llegado la hora de su casamiento.

Laura ya se había recibido de arquitecta y Daniel daba sus primeros pasos como pediatra haciendo las guardias en un hospital. Sus padres les compraron un departamento de dos ambientes a estrenar en el barrio de Palermo.

Laura transitó por varios estudios de arquitectura hasta que Marcos le propuso asociarse y crear su propio estudio. Daniel fue creciendo en su profesión hasta convertirse en un pediatra de renombre.

Había logrado hacer realidad sus sueños. Estaba casada con el hombre que amaba y juntos habían formado una familia. Tenían dos hijos preciosos.

Gracias a la gestión de Marcos habían conseguido comprar el lujoso departamento en el que vivían. Él ya había decidido comprar en ese edificio y le propuso a Laura invertir en esa propiedad. Una empresa con la que tenían proyectos en común les hizo un precio especial y la posibilidad de pagarlos en cuotas.

Con Daniel solían pasar los domingos con el auto para ver el avance de la construcción. Fueron dos largos años los que pasaron desde que solo había un terreno hasta ver todas las obras terminadas.

Era un hermoso departamento en un décimo piso. Desde la terraza la vista de la ciudad era cautivante.

Laura navegaba en sus fantasías de familia ideal hasta una tarde de verano en la que de pronto sintió que todo se derrumbaba. Al atender el teléfono escuchó una voz femenina que conocía.

—Laura, disculpa que te llame, pero no me aguanto más esta situación.

—¿Andrea?

—Sí. Soy yo. —dijo Andrea comenzando a llorar.

—¿Pasó algo?

Laura no podía creer lo que la secretaria de su marido entre llantos le estaba contando. Andrea y Daniel eran amantes.

Le parecía estar en un mal sueño. La voz de Andrea era cada vez más lejana y cortó la comunicación.

Daniel primero negó todo y después frente a la evidencia le pidió perdón y una nueva oportunidad. Laura lo amaba pero se sentía desilusionada y traicionada así que decidió pedirle el divorcio. Ella se quedó en su casa con sus chicos y él se compró un departamento por la zona para poder estar cerca de sus hijos. A los pocos meses Andrea ya convivía con él.

Era tanto el dolor que en el corazón de Laura se instaló el desamor y se juró a sí misma no volver nunca a enamorarse. Ella tenía unos hijos por quienes seguir adelante y un trabajo que adoraba. Iba a volver a ser feliz algún día, pensaba seguir creciendo en su profesión y criar con amor a sus hijos pero nunca más iba a volver a amar a un hombre.

Él...

Marta siempre había soñado con que sus hijos tuvieran una carrera universitaria. Su hijo mayor lo había logrado. Era un abogado de prestigio y ella se sentía orgullosa de los logros de su primogénito. En cambio Luis apenas había logrado terminar el secundario a fuerza de insistencia de su parte. No le interesaba el estudio. Él decía que era demasiado inteligente y que en la escuela no le enseñaban nada nuevo, que lo que él necesitaba ya lo sabía. Era autosuficiente y engreído. Siempre anunciaba que había nacido para ser un triunfador y si bien era verdad que capacidad no le faltaba, de lo que sí carecía era de voluntad y esfuerzo. Era como si esperase que las cosas le cayeran del cielo.

Con ayuda de su hermano compró dos autos usados a los que arregló y revendió. Así comenzó a dedicarse a la compraventa de autos. Con eso hacía una diferencia que le permitía vivir dignamente pero sin grandes lujos.

A Natalia la conoció cuando ella fue a ver uno de los autos que él tenía en venta. Si bien la transacción nunca se concretó empezaron a salir. Natalia estaba deslumbrada por Luis. Un tipo de mundo, seductor, seguro de sí mismo, siempre con la palabra justa y divertido. Era todo lo que una mujer podía soñar encontrar en un hombre y además era alto y bello. Se sentía privilegiada porque un hombre tan especial la había elegido a ella, una simple chica de barrio. Luis no estaba tan involucrado con ella pero como era una buena chica que no le exigía nada dejó correr la relación.

Los problemas comenzaron a los seis meses de noviazgo cuando ella quedó embarazada. Cada uno de los proyectos para realizar juntos que ella le planteaba eran postergados por Luis. Él le decía que sí a todas sus propuestas pero el tiempo pasaba y Natalia solo recibía excusas. Que tenía que vender unos autos, que el dinero no alcanzaba pero que iba a recibir un ingreso extra, siempre encontraba motivos para postergar lo que su novia le pedía.

Natalia se dio cuenta de que nunca iban a convivir y que si quería estar

con Luis tenía que aceptar que el vínculo iba a seguir tal como estaba. La familia de Natalia era trabajadora y el dinero no sobraba. Al nacer Tomás los problemas aumentaron. No solo Natalia y su bebé tuvieron que seguir viviendo con los abuelos del nene sino que Luis solo le pasaba dinero cuando él lo decidía.

Cuando Luis quería era un padre sumamente amoroso y le decía a Natalia las palabras más bellas. Todo eso duraba hasta que algún reclamo lo enojaba u ofendía, entonces se tornaba frío y desaparecía por varios días. Después volvía como si nada hubiese pasado llenando a su novia de nuevas promesas y fantasías.

Un día Luis desapareció de la vida de Natalia. Ella esperó en vano que pasara a ver al nene y llamó sin resultado a su teléfono celular. Cuando decidió llamar a Marta ella le dijo que no sabía nada de su hijo y que se había ido sin decir a dónde. En ese momento Natalia sintió que esa situación había llegado a su fin. Se contactó con una amiga que se había ido a Mendoza a vivir con su familia. El padre de su amiga tenía una bodega y aceptó contratar a Natalia como empleada en su casa y permitir que Tomás, a quien adoraban, viviese con ellos.

Una vez terminada su condena, por ser partícipe en la venta de autos robados, Luis salió de la cárcel. Para todos sus contactos él era un desaparecido que un día se había evaporado sin dejar rastros. Estaba solo, inhabilitado para ejercer el comercio, sin poder ver a su hijo y viviendo en casa de su madre. Él sentía que tenía todo para ser un triunfador pero por el momento la realidad venía poniéndolo contra las cuerdas en todos los aspectos de su vida.

Tiempo después: el encuentro...

Era una fría noche de sábado. Sus hijos se habían ido con el padre y ella había rechazado la propuesta de Marcos para salir a cenar. Recorrió los canales de cable buscando alguna película pero no encontró nada para ver y decidió hacer lo que su amiga Diana tanto le había aconsejado. Entrar a una página de chat. A Laura no le gustaba conocer gente por este medio, pero su amiga le había contado algunas historias que habían resultado bien y era más sencillo encender una computadora que arreglarse para salir. Era menos expuesto que ir a esos lugares para gente mayor de cuarenta que le seguían resultando algo patéticos.

Marta había invitado amigas a su casa a jugar a las cartas. La charla y el ruido de las señoras estaban molestando a Luis. Se sentía fastidiado por no poder ver televisión en el living de su casa. Sabía que no podía decir nada y lleno de impotencia decidió salir a caminar. Se estaba muriendo de frío cuando a lo lejos vio prendidas las luces del cibercafé del barrio. Al pasar frente a la ventana del local vio algunas máquinas desocupadas y decidió entrar.

Lucho: Hola...hablamos un rato?

Lau45: Hola, hablemos

Lucho: De dónde sos?

Lau45: De Belgrano y vos?

Lucho: Palermo y qué hacés de tu vida?

“Definitivamente Palermo suena mucho mejor que Villa Crespo”, pensó Luis.

Lau45: Soy arquitecta vos qué hacés?

Lucho: Tengo una concesionaría de venta de autos.

Lucho: Tenés 45 años, no?

Lau45: Sí y vos?

Lucho: Yo 47 viste qué intuitivo fui con tu edad?

Lau45: Sí veo, sos casi un adivino jajaja

Lucho: Jajaja

Lucho: Trabajás en forma independiente?

Lau45: Sí, tengo un estudio de arquitectura con un socio.

Lucho: Ah, mirá qué bueno conocerte. Entonces te voy a contratar a vos para hacer mi nueva casa.

Lau45: Estás con ganas de construir?

Lucho: Sí en eso ando. Después me vas a dar algunos consejos, te parece?

Lau45: Dale.

Lucho: Estás con mucho trabajo o tranquila?

Lau45: Todo bien. Feliz porque me aceptaron un proyecto nuevo.

Lucho: Qué bueno...para festejar no te gustaría cambiar el auto? Yo te lo vendo! Jaja

Lau45: Jaja. Sos divorciado?

Lucho: Sí Lau y vos?

Lau45: Yo también. Hace tres años que me divorcié. Vos?

Lucho: Coincidencia! Y ahora soy un hombre libre vos sos una mujer libre?

Lau45: Sí.

Lucho: Entonces podemos conocernos y ver si podemos perder juntos nuestra libertad.

“Qué boludo soy”, pensó Luis ante la falta de respuesta de Laura.

Lucho: Te asustaste? Era un chiste no te asustes...

Lau45: No todo bien. Pero cuando uno se quema con leche...

Lucho: Qué pasó?

Lau45: Nada...la relación con mi ex no terminó muy bien. Me costó superarlo y me quedó miedo de que me vuelva a pasar.

Lucho: Te re entiendo. Pero bueno pensá que no toda la gente es igual y no tiene porqué pasarte lo mismo. Puedo saber por qué terminó mal?

Lau45: Uh es una larga historia.

Lucho: Yo tengo tiempo así que si querés contame.

Lau45: Mi ex marido me engañaba con su secretaria y lo peor de todo es que ella me llamó para decírmelo.

Lucho: Uy qué feo.

Lau45: De terror.

Lucho: Me imagino el momento horrible que habrás vivido. Pero no pienses que te va a volver a pasar. Es más yo soy muy fiel jajajja

Lau45: Te tengo que creer?

Lucho: De verdad. Si estoy con alguien es porque me interesa esa persona así que solo quiero estar con ella.

Laura ya no creía en la fidelidad masculina pero igual le resultaba divertida la charla con Luis.

Lau45: Tenés hijos?

Lucho: Si un nene de diez años y vos?

Lau45: Yo también un nene de diez y una adolescente de dieciséis.

Lucho: Viven con vos? Mi hijo vive con la mamá y está conmigo los fines de semana.

Lau45: Al revés, están conmigo toda la semana y el fin de semana se van con el padre.

Lucho: Muy bien veo que venimos bárbaro con los horarios. Jajajaj

Lau45: Si parece que estamos complicados con el tiempo.

Lucho: Todo tiene solución.

Lucho: Sabés que me gusta hablar con vos?

Lau45: Gracias a mí también me gusta hablar con vos.

Lucho: Te gustaría pasarme tu MSN así podemos hablar por ahí.

Laura dudó en pasarle su dirección de correo. Justo cuando la barrera de los miedos estaba por levantarse recordó las palabras de sus amigas arengándola a animarse a conocer a alguien.

Lucho: Dale linda, mirá que no muerdo jajaja

Lau45: laudennis@hotmail.com

Lucho: Ya te agregué!

Ya hacía un rato que el dueño del cibercafé le hacía señas a Luis. Ya se habían ido todos los clientes y el hombre quería cerrar el negocio. Cuando Laura aceptó la petición de Luis en su MSN y vio su foto no lo podía creer. Era un hombre hermoso. Sintió un sacudón de adrenalina al ver a ese hombre tan atractivo y sintió que efectivamente esa era una noche de suerte.

Lau45: Dale, buenísimo

Lucho: Yo en general me conecto a la noche así que espero volver a encontrarte. Me tengo que ir al cumple de un amigo.

Laura se sintió desilusionada. Le pareció raro que decidiera irse así de pronto. Ella no le había mostrado ninguna foto así que ese no podía ser el motivo. Pero también era raro que él no le hubiese pedido ver una. Tal vez algo que había dicho no le había gustado.

Lau45: Bueno

Lucho: Me encantó hablar con vos. Qué lástima tener que irme así pero hablamos prontito, dale? Besote

Lau45: Dale hablamos pronto. Un beso.

Laura vio como Lucho se desconectaba del chat y cerraba su conexión de MSN. Una sensación rara la invadió. Se había animado a conocer a alguien y cuando se estaba entusiasmando con la conversación, él había desaparecido. No podía entender el motivo y se fue a dormir sin poder dejar de pensar y darle vueltas a la idea en su cabeza.

Luis salió del cibercafé malhumorado. Le había caído bien la mujer que acababa de conocer. Era una profesional, independiente y con una buena situación económica. Sentía que sus intentos de seducción para con Laura estaban funcionando. Y justo él se había tenido que ir abruptamente. No era una forma caballeresca de actuar y lo sabía. Pero no le podía decir donde estaba. Se suponía que el dueño de una concesionaria tenía que tener computadora en su casa. Así que era mejor una huida cortante que una verdad que a él no le gustaba escuchar sobre sí mismo. Le gustaba sentirse aunque fuera por un rato viviendo en un mundo de fantasía.

Laura se levantó tarde el domingo y cumplió con su ritual preferido. Encendió la cafetera y fue hasta la panadería a comprar facturas. Cuando llegó con el paquete de medialunas calentitas, el aroma a café recién preparado la envolvió. Amaba la mañana de los domingos. Puso todo en una bandeja y volvió a la cama. Mientras desayunaba podía ver la ciudad soleada. Era un día precioso. Leyó el diario y se quedó recostada en pijama hasta las dos de la tarde.

Su celular sonó indicándole que había recibido un mensaje. Era Marcos confirmando que a las cuatro la pasaba a buscar para ir a dar una vuelta. Desde que Marcos se había separado de su mujer solían compartir los domingos a la tarde.

Ni su amiga Claudia podía creer que entre ellos no pasara nada. Marcos era un hombre adorable y Laura una mujer muy atractiva. Ambos eran jóvenes aun, se llevaban bien y ninguno tenía pareja. “Algún día se va a enganchar con otra y te vas a querer matar. Aprovechá ahora que está solo.”, le decía siempre su amiga.

A Laura no le preocupaba que Marcos volviese a estar con alguien. Lo adoraba y se llevaban bárbaro pero era su socio, su vecino y su compañero de los domingos. Ya era demasiado. Además la libido de Laura estaba apagada desde hacía rato así que no veía a ningún hombre como candidato, ni sentía que Marcos la mirase como mujer.

Por eso era rara la sensación que el breve encuentro con Luis le había generado. Una cierta adrenalina esperando las respuestas que hacía rato no sentía. Y esa especie de desilusión al ver que Luis se había ido tan apurado en el medio de la conversación.

“Seguro que me engancho porque lo conocí por chat. Si lo hubiera conocido personalmente ni me hubiese interesado”, pensó Laura. Sabía que la protección que le ofrecía el contacto a través de la computadora la había relajado.

No sabía si era el desayuno en la cama, el día espectacular de sol, el encuentro con Luis, o la mezcla de todas esas cosas lo que hacía que se

sintiera tan contenta. Se sorprendió a sí misma al verse mirándose en el espejo y eligiendo la ropa como hacía tiempo no lo hacía.

“Estaré tratando de seducir a Marcos”, se preguntó pero descartó rápidamente ese pensamiento. Se sentía feliz y era una mujer bella. Era evidente que el duelo que pensó que nunca iba a abandonar ya no era parte de su vida. Hacía rato que sentía que venía soltando su bronca con Daniel. Más tiempo aun hacía que sentía que ya no lo amaba. Pero la sensación que la invadía ahora era más profunda. Un renacimiento en todo sentido.

Los días oscuros ya habían quedado atrás. Y se sentía más fuerte que nunca.

Ahora no solo se animaba a aceptar mayores desafíos laborales sino también se permitía conocer a alguien. Era una mujer y no podía dejar de lado su parte femenina por siempre. Así que abrió el placard y eligió unos jeans ajustados que hacía rato no usaba, una remera blanca que marcaba su escote y unos tacos negros. Se puso un collar de piedras, se perfumó y se maquilló. El cambio la sorprendió y se sintió feliz de haberse animado.

Se quedó un largo rato frente al espejo dando vueltas y disfrutando el reencuentro con esa imagen de sí misma. Estaba abstraída observándose cuando sonó el timbre. Buscó su celular, lo guardó en su cartera, retocó la pintura de sus labios y correteando en puntas de pie fue hacia la puerta de su departamento.

Domingo con Marcos...

Cuando Laura abrió la puerta, Marcos acostumbrado a verla en jogging los domingos, se sorprendió.

—Perdón me vestí así nomás, no sabía que teníamos una fiesta.

—Dale nene. Les hice caso, tanto me hincharon para que me arregle que acá estoy toda producida.

—¡Wow! La verdad te queda espectacular, el único tema es con cuántos me voy a tener que pelear por la calle.

Marcos siempre sabía levantarle el ánimo y endulzarle los oídos. Subieron al ascensor riéndose y empujándose como dos chicos. Marcos quería hacerla caer de esos tacos de diez centímetros de altura. Laura apretó el botón de planta baja.

—Esperá, vamos a la cochera que semejante producción amerita que te lleve con el auto a un lugar re lindo que conozco.

Laura aceptó sorprendida.

Pasaron una tarde de domingo espectacular. Fueron a tomar café a un bar sobre el río con una terraza y un deck de madera con sillones blancos. Estar ahí sentada rodeada de árboles y viendo los veleros en el río le hizo recordar sus años con Daniel. No es que ahora lo extrañaba a él, sino a su vida en pareja. El compartir y poder organizar salidas era una de las cosas que más sentía que le hacían falta.

Siempre sus paseos eran con sus hijos o con algún amigo pero ya se había acostumbrado a esa vida y la verdad que no la pasaba mal. Estaba en paz y a salvo aunque empezaba a sentir que algo en su interior le pedía una vida más apasionada.

Marcos hacía rato que sentía que sus sentimientos por Laura habían cambiado. Ya no la veía solo como su amiga y socia. Desde que se separó había empezado a sentir cada vez con más intensidad que tal vez era ella la mujer que el necesitaba para ser feliz. Le gustaba físicamente y también su forma de ser. Era una muy buena persona y compartían el mismo nivel de vida y gustos. Sabía que podía funcionar pero tenía miedo de que ella no sintiese lo

mismo. Y además si empezaban una relación y no funcionaba tampoco quería que perdieran el vínculo que tenían. Por eso se había acostumbrado a dejar sus sentimientos frenados, a la espera de algún suceso que fuera la señal para actuar y contarle a Laura lo que a él le pasaba.

Marcos al estar con Laura sentados en ese lugar no podía dejar de pensar lo bien que se veían como pareja. Los dos estaban solos teniendo tan cerca a alguien con quien compartir la vida. Era irónico el destino. Tantas horas escuchándose sus penas de amor y la imposibilidad de conocer a alguien compatible y ahí estaban sentados los dos.

“A veces las cosas son más fáciles y están más cerca de lo que uno piensa”, dijo Marcos para sí mismo.

Laura estaba disfrutando el momento pero no podía olvidarse de su charla con Luis. Trataba de pensar en otras cosas pero no podía dejar de desear que llegase la noche para poder conectarse y encontrarlo nuevamente. En su mente se había quedado fija la imagen de la foto de Luis. Le gustaba ese hombre y por lo poco que habían hablado le resultaba además muy interesante.

Al anochecer emprendieron el regreso. Marcos la invitó a cenar a su departamento y Laura aceptó. Mientras él preparaba la carne en la parrilla, Laura se ocupaba de la ensalada. Cenaron en el balcón terraza de Marcos escuchando música y conversando. Cuando la segunda botella de vino estaba por terminarse Laura decidió que era el momento de irse. Estaba algo mareada y le costó levantarse. Marcos la tomó de la mano y haciendo fuerza tiró hacia él para incorporarla. Laura terminó sobre su cuerpo y se fundieron en un abrazo eterno. Laura se sentía sin fuerzas y se quedó un rato así dejándose envolver por los brazos de Marcos mientras el aroma de su perfume la invadía.

Cuando Marcos intentó besarla tuvo que hacer un esfuerzo para esquivarlo. Si se hubiese dejado llevar por sus instintos no lo hubiese impedido pero sintió que lo mejor era dejar todo como estaba.

—Estoy muy mareada, mejor me voy a dormir —dijo Laura soltándose de los brazos de Marcos y dirigiéndose hacia la puerta.

Como pudo llegó a su departamento y mientras se sacaba la ropa prendió la computadora con toda la esperanza de encontrar a Luis y escaparse de lo

que le acababa de pasar. El nombre de Luis aparecía desconectado. Mientras esperaba se puso el pijama y encendió la cafetera.

Preparó algunas cosas que necesitaba para el otro día. Tenía que ir a la obra en Pilar y llevar algunas muestras y propuestas. Mientras iba armando todo miraba de reojo la pantalla para ver si Luis aparecía.

Hacía todo en cámara lenta para darle tiempo. Fue al baño y se lavó los dientes. Prendió un hornito con una fragancia relajante y el aroma fue invadiendo el ambiente. Se movía en cámara lenta y mirando constantemente el reloj. Ya hacía una hora que esperaba y era tarde. Apagó la computadora desilusionada y se fue a dormir.

Dudas...

Luis sabía que no iba a ser fácil sostener todas las cosas que le había dicho a Laura pero tenía ganas de seguir en contacto con ella. Le pareció lo más correcto postergar la próxima comunicación. Si a ella le había interesado, la inquietud de no verlo online quizás le sumara puntos a favor y además no podía acostumbrarla a conectarse todos los días. No quería pasar sus noches en el cibercafé y además no podía sumar más gastos en su vida.

Laura pasó la mañana en el estudio revisando unos planos. Marcos no había llegado aun y no sabía si tenía algún compromiso a esa hora o si la estaba esquivando. Al mediodía Claudia la llamó para almorzar y decidió aceptar. Prefería llegar más tarde a Pilar y poder hablar con su amiga de todos los temas que cruzaban su mente y no la dejaban concentrar.

Hacía rato que la ansiedad por el encuentro con un hombre no la distraía de su trabajo. Se sentía como una adolescente sin saber qué hacer y sintiéndose fuera de lugar todo el tiempo. Pensaba que estaba dándole demasiada importancia a su primer encuentro por chat y que también estaba exagerando con respecto a Marcos. Quizás ni Luis se acordara ya de ella ni Marcos hubiese registrado lo sucedido bajo los efectos del vino.

Después del dolor por la separación de Daniel y la lucha por eliminar el fantasma de su ex esposo de su vida, había logrado alcanzar un estado de paz. Se preguntaba a sí misma porqué la ausencia de un hombre en su vida le había generado tanto dolor y porqué los últimos sucesos le generaban tanta ansiedad. Quizás lo correcto fuera seguir sola como estaba disfrutando la calma de no tener a nadie en su mente. Tal vez después de Daniel su capacidad para disfrutar con una pareja había desaparecido y cualquier posibilidad de sentirse atraída por otro le generaba pánico.

Mientras comían unas pastas Laura le contó a Claudia todas las novedades.

—Al fin me hablas de un tipo. Aleluya.

—Como si nunca te hubiese hablado de uno, che.

—Sí de Daniel nena. Pero después el laburo, los chicos, tu casa y una alegría nunca.

—Bueno estaba de duelo

—Déjate de joder y abrí el negocio de nuevo.

Claudia se reía y disfrutaba el relato. Se notaba que le resultaba mucho más divertido hablar de hombres que de los metros cuadrados y la decoración de las casas.

Reencuentro...

Luis estaba tirado en su cama con los ojos cerrados y sin lograr dormir. Ya estaba cansado de mirar la tele y prefería estar a oscuras. No podía frenar sus pensamientos. Estaba harto de no tener nada que hacer. Y cuanto menos hacía menos ganas tenía aun. Eso lo hacía sentir aburrido y vacío. Estaba desperdiciando su tiempo y su vida. Y en esa inacción todos los días eran iguales. Algo tenía que cambiar y pronto. Decidió que a pesar del frío esa noche se iba a conectar para ver si podía hablar con alguien.

Entró a la sala de chat y se puso a charlar con algunas mujeres. La mayoría lo aburría a las pocas líneas y otras eran personas con muchos problemas. El no quería conocer a alguien con conflictos. Se estaba hundiendo y una mujer en su misma situación representaría un ancla que le impediría alcanzar la superficie. Necesitaba alguien que lo ayudara a recuperar al Luis que había sido. Por eso le había atraído Laura, parecía una mujer fuerte y luchadora que había conseguido lo que quería en la vida. Una mujer así necesitaba a su lado.

Laura había llegado del estudio al anochecer. Mientras Lucas terminaba su tarea en la mesa del comedor diario, con su hija prepararon unas milanesas con papas fritas. Le encantaba cocinar con Camila. Era una de las pocas actividades que compartían y un momento de distracción para ambas. Después de comer jugaron un rato con la play de Lucas. Hicieron un campeonato de tenis del que Laura salió cómoda perdedora. A las once de la noche fue a darles el beso de las buenas noches, era un momento sumamente placentero el verlos en sus camas listos para dormir.

Después de terminar de acomodar los elementos de cocina, prendió la computadora y escaneó algunos modelos de pisos de madera que tenía que presentarles a unos clientes. Cuando inició sesión en el MSN se sorprendió al verlo a Luis conectado. Ya habían pasado cinco días desde el sábado que habían hablado y ya creía que no lo iba a volver a encontrar. Cuando terminó con su trabajo se puso online y empezó su ritual de preparación antes de ir a la cama.

Se pasó las toallitas para quitarse el maquillaje y se colocó su crema

antiarrugas mientras esperaba para ver si él le hablaba. No iba a demostrarle interés siendo ella la que iniciase el diálogo. Dejó la notebook sobre su cama y se puso el pijama. Estaba en el baño cuando sintió el sonido de una conversación abierta. Apuró el paso y se tiró sobre el acolchado.

Luis: Hola Laura tanto tiempo!

Ella pensaba lo mismo pero jamás le iba a reconocer que le había parecido mucho el tiempo que había transcurrido entre sus charlas.

Laura: Hola Luis! Cómo estás?

Luis: Un poco mejor ahora y vos? Hace dos días que estoy con gripe por eso no me conecté.

Laura respiró aliviada. No había sido la falta de ganas.

Laura: Uy pobre! Y estás con fiebre? Yo muy bien, con mucho trabajo pero todo lindo.

Luis: Sí ahora estoy con 38 pero casi llego a los 40. Igual junté fuerza y dije voy a ver si encuentro a esta mujer con la que tuve una charla tan interesante.

Laura: Y la encontraste? Jaja

Luis: Sí, por suerte estoy disfrutando el placer de hablar con ella en estos momentos.

Laura: Muchas Gracias

Luis: Ud. Se lo merece jaja. Te puedo pedir un favor?

Laura: Sí cuál?

Luis: Podría dejar de ver la hermosa flor que la identifica y ver una foto suya? Jajá

Laura: Sí dame un rato que busco una y la pongo.

Laura se sentía muy nerviosa. Luis había puesto una foto diferente y en ésta también se lo veía hermoso. Quería gustarle y entró en su carpeta de imágenes. Recorrió todas las fotos pero ninguna la convencía.

Luis: Estás?

Laura: Sí acá estoy. Listo ya puse la foto, la ves?

Luis: Ah! Bueno...sos muy linda Lau

Laura respiró aliviada. Había pasado la prueba de la foto satisfactoriamente.

Laura: Vos también sos muy lindo.

Luis: Muchas Gracias! Cómo viene tu semana?

Laura: Todo bien...con mucho trabajo.

Luis: Ah qué lástima porque te quería invitar a tomar un café. No soy muy cibernético y prefiero las charlas en un bar y no frente a la computadora. Qué te parece?

Laura: No tengo problema pero seguro que estamos complicados con los tiempos.

Luis: Mirá si querés me decís qué día podés y me voy un mediodía a almorzar con vos. Trabajás por el centro?

Laura: Por puerto madero.

Luis: Bueno si te parece comemos en algún lugar por ahí en tu horario de almuerzo.

A Laura le encantó la idea. Iba a poder conocerlo en un lugar seguro y lleno de gente, así que aceptó la propuesta.

Laura: Dale te parece el martes que viene?

Luis: Me parece muy bien.

Luis: 15 6 398 3754. Anotate mi celular así nos hablamos dale? O si querés me pasas el tuyo y yo te llamo.

Laura: Ya lo anoto. Vos anota el mío 15 4 752 9923 así estamos comunicados por otro medio también.

Luis: Buenísimo. Yo el fin de semana estoy con mi hijo pero igual en algún ratito te llamo, dale?

Laura: Dale

Luis: Bueno linda ya es tarde así que me voy a dormir. Te mando un beso enorme.

Laura: Un beso. Chau.

Otra vez una despedida abrupta por parte de Luis. Pero esta vez era distinto, él había visto su foto y le había dicho que le había gustado. Ya habían arreglado para verse y habían intercambiado sus números de celular. Mientras Laura pensaba en esto sonó su celular indicando que había recibido un mensaje de texto.

“Que descanses lindo bonita. Un besote. Luis”

Se sintió feliz al recibir ese mensajito. Había algo en este hombre que le resultaba sumamente atractivo. Ella, la inaccesible y negada al amor, sentía cómo este desconocido la estaba conquistando sin saber por qué.

Necesidades imperiosas...

Otra vez había tenido que terminar su conversación con Laura a las apuradas. El destino le había puesto en su camino a una bella e interesante mujer que además parecía ser una exitosa arquitecta. Todo iba encaminándose. No podía estropear esta posibilidad pero no tenía dinero y menos para invitarla a comer a uno de esos lugares carísimos que había por donde ella trabajaba.

Laura no le había contestado el mensaje de las buenas noches. Tal vez no lo había recibido o había elegido tomar cierta distancia. Luis además de intentar ser galante había querido confirmar que el número que ella le había dado era el correcto. No podía basar su vínculo en una computadora. Para ella era fácil conectarse teniendo computadora en su casa pero para él tener que salir para comunicarse con ella no le convenía para nada. Así que había tenido que apurar los tiempos para dejar ese medio y poder estar en contacto telefónicamente.

Decidió dejar su orgullo atrás y llamó a su hermano. A las siete de la tarde del viernes se reunieron en el estudio de abogacía y terminó aceptando ese empleo que tantas veces había rechazado. Sería la mano derecha de su hermano, un trabajo que para él era una degradación necesaria en ese momento. Un tipo con su capacidad dedicándose a manejar la agenda de su hermano y a realizar las actividades que le delegasen era un desperdicio, pero sólo sería algo transitorio en su vida. Por un tiempo le iba a permitir tener un sueldo. Además tendría cierta flexibilidad de horarios. Su hermano con tal de verlo trabajar aunque todavía no había empezado ya lo había autorizado para tomarse unas horas el martes. Y lo más importante era que para movilizarse contaba con el auto de Javier. Ya habían arreglado que en horario de trabajo y mientras su hermano no lo usase podría disponer del Audi último modelo que Javier acababa de comprarse.

Salió de la reunión satisfecho. Ahora sí la suerte parecía estar de su lado. Se sentía con unas ganas y un empuje que hacía mucho tiempo no sentía. Se había puesto en movimiento y todo parecía encajar. Tal vez no estaba

destinado al fracaso de por vida, tal vez su carta de triunfo había por fin aparecido.

Sola...

Le había prometido a su hija acompañarla a comprarse algunas cosas para la semana de vacaciones con su padre. Tenía que pasar a buscar a Camila a la una por su casa pero eran las doce del mediodía y todavía seguía en la obra. Se sentía enojada y frustrada por el trabajo que habían hecho los albañiles. Los cerámicos estaban mal colocados. Cada error representaba una pérdida de tiempo además del dinero necesario para la reposición de los materiales. Después de haberse descargado su bronca, les ordenó retirar las piezas y colocarlas correctamente.

Volvió manejando apurada por la autopista y tratando de salir de ese estado de malhumor. Ella se esforzaba por cumplir con sus clientes pero había cosas que no podía controlar. Por la falta de cuidado ajeno, ella iba a tener que soportar las quejas de los propietarios por la demora en la finalización de las obras.

Marcó el número de Marcos y puso su celular en altavoz. No le gustaba hablar mientras conducía pero necesitaba relajarse. A la noche sus hijos se iban con su padre de vacaciones y no quería pasar ese día alterada.

Como siempre Marcos tuvo las palabras justas. Él sabía qué decir para ayudarla a dimensionar lo que le estaba sucediendo. Laura tenía tendencia a preocuparse excesivamente y esto la ponía en un estado de tensión que no le hacía bien. Después de un rato de conversación Marcos logró calmarla. Terminaron riéndose juntos de los chistes que él le hacía para ayudarla a olvidar lo sucedido.

Laura llegó media hora tarde a buscar a su hija y juntas fueron a comprar la ropa que Camila necesitaba para sus días de esquí. Después de las compras tomaron café con torta de chocolate en el patio de comidas del centro comercial. Hacía rato que no disfrutaban un momento así. La rebeldía de Camila parecía por momentos disolverse y volvía a conectar con su madre como antes. Laura estaba feliz de sentir esa complicidad con su hija mayor. Veía como se estaba convirtiendo en una hermosa mujer y quería estar a su lado para acompañarla. Ya había aprendido a aceptar los tiempos de Camila

pero esta nueva cercanía le encantaba.

Al anochecer volvieron al departamento. Lucas estaba eligiendo su ropa ayudado por Doris. Por suerte su empleada se había acordado de preparar sobre la cama la ropa de los chicos. Laura solo tenía que hacer la selección de las cosas que su hijo iba a llevar y ponerlas en un bolso.

Cenaron temprano y a las once de la noche Daniel los pasó a buscar. Laura acompañó a sus hijos hasta la puerta del edificio y esperó hasta que se subieran al auto de su padre.

Mientras subía en el ascensor se prometió a sí misma disfrutar esos días de soledad. Cuando aún estaba transitando el duelo por la separación, cada viaje que sus hijos emprendían con su padre la sumía en la tristeza. Su casa parecía un lugar vacío y lo único que ocupaba su mente era la fecha de regreso de los niños. Pero esta vez no iba a ser así, iba a aprovechar la libertad de horarios para hacer todas esas cosas para las que usualmente no tenía tiempo. Dedicarse un día de spa, salir con amigas hasta tarde, ir a comprarse ropa solo para ella y tal vez tener alguna cita romántica.

Apenas llegó a su casa prendió la computadora. Tenía la esperanza de encontrar a Luis conectado y hablar un rato con él. Tal vez la invitase a tomar algo. Tenía muchas ganas de conocerlo personalmente. No sabía por qué pero cuando se trataba de él resultaban mucho más fuertes las ganas de verlo que el miedo a encontrarse con un desconocido.

Ya había pasado más de media hora y Luis no aparecía. Dejo el MSN conectado mientras se puso a subir unas fotos de una casa que acababan de terminar a su página de internet. A los clientes les encantaba poder ver los trabajos concluidos y muchas veces terminaban solicitando para su próxima vivienda algo que habían visto en el sitio del estudio.

Se entretuvo un largo rato armando la presentación. Ya llevaba más de dos horas conectada cuando decidió apagar su computadora. Mientras se preparaba para irse a dormir decidió enviarle un mensaje de texto a Luis. Él ya había tomado la iniciativa con los mensajes así que se sentía habilitada. Además tenía ganas de estar en contacto con él y no era una adolescente para estar esperando que él fuera siempre el que iniciase el contacto.

“Hola Luis cómo va tu vida? Yo acá estoy sola...sin mis hijos. Se fueron de

vacaciones. Beso”

Apenas mandó el mensaje su ansiedad empezó a crecer. Miraba a cada rato su aparato esperando que llegase la respuesta. Un tanto desilusionada se acostó a dormir pero no podía conciliar el sueño esperando el sonido que anunciase la llegada de un nuevo mensaje. Ya era muy tarde y sintió que no iba a recibir ninguna noticia de Luis a esa hora, así que apagó el celular y decidió intentar una vez más quedarse dormida.

Cita cibernética...

Luis había pasado la noche en lo de una antigua amiga. Cuando agarró su teléfono para apagarlo vio el mensaje de Laura. Ya era demasiado tarde para contestarle.

Al día siguiente apenas salió a la calle le respondió. “Hola linda anoche estaba con Tomy y me quedé dormido re temprano. Cómo estás? Tengo ganas de verte. Te gustaría?”.

Laura se había levantado de mal humor. No sabía si era la falta de sus hijos, el día complicado de trabajo que tenía por delante o la falta de respuesta de Luis. Se inclinaba más por esta última opción. Sin quererlo estaba poniendo demasiadas ilusiones en esta relación y no tenía ganas de soportar las apariciones y desapariciones de un hombre. Ya sabía por experiencia propia y por los relatos de sus amigas que últimamente los integrantes del género masculino tenían comportamientos sumamente inestables y ella no quería transitar por una situación así.

Recibió el mensaje de Luis mientras hacía la fila en el banco. Decidió no contestarle en ese momento. El hecho de no poder usar su celular en el ámbito bancario le sirvió de excusa para volver a guardar su teléfono en su cartera.

Retiró el dinero y salió apurada hacia donde había estacionado el auto. Se sentía inquieta trasladando sola esa cantidad pero no estaba de humor para pedirle a Marcos que la acompañase. Lo único que quería era estar sola. Hacía rato que no se sentía tan fastidiada y aunque sabía que no tenía motivos para estar así no podía frenar ese malestar que la invadía.

Ingresó con su auto al hipermercado de materiales para la construcción. Se pasó un largo rato eligiendo todo lo necesario para el armado del jardín que estaba diseñando. Ella elegía y el encargado de preparar el pedido iba tomando nota. Compró pasto, macetas, tierra, piedras, plantas, flores, madera para un deck, pequeños árboles y unos muebles de jardín que le encantaron. Era una enorme mesa con vidrio y unas sillas en una tonalidad azul que hacían juego con el parasol y las reposeras. Cuando terminó de seleccionar todo lo necesario pagó la compra y contrató el flete para que entregara los materiales adquiridos.

A la tarde la llamó su amiga Claudia y se juntaron a tomar un café. Su amiga se sentía sola y deprimida. Laura no estaba justo en su mejor día para levantarle el ánimo y se preguntó por qué había aceptado la propuesta si ni siquiera podía soportarse a ella misma.

Claudia, después de un rato de relatarle sus penurias con los hombres, le pidió que le presentase a Marcos. Quería que Laura organizase un encuentro casual en su casa.

—Ya que vos no aprovechás a semejante bombón armá una cena en tu casa a ver si me lo puedo levantar yo.

—Dale yo arreglo algo y te aviso.

Cuando Laura le contó que no pensaba contestarle el mensaje a Luis su amiga no lo podía creer. Le parecía que el límite de paciencia de su amiga era muy bajo y que su nuevo galán merecía otra oportunidad. Tal vez fuera verdad que estaba durmiendo y tampoco hacía tanto que se conocían para ponerse tan exigente.

—Che, nena, lo que está claro es que vos estás buscando cualquier excusa para bajarte. Lo tuyo se llama miedo a engancharte.

Después de despedirse de su amiga decidió hacer una pasada por la perfumería. Si bien se veía atractiva sentía que su rostro ya empezaba a indicar el paso de los cuarenta y quería comprarse unas cremas. La asesora de belleza le indicó cuáles eran las mejores para su piel y se compró un set con todos los productos necesarios. En un mes se suponía que su piel estaría rejuvenecida y luminosa. Además se compró algunos perfumes con unas fragancias exquisitas.

No le gustaba caer en lugares comunes, pero al salir del negocio con las bolsas en la mano ya se sentía mucho mejor. Su sensación era como la de una publicidad. Una mujer saliendo hacia la calle, con el viento meciendo su pelo y su rostro brillando iluminado. Era típicamente femenino pero ese par de gustos que se había dado la habían puesto de mucho mejor humor. Apenas se sentó en su auto buscó su teléfono en la cartera. Le iba a dar una oportunidad a Luis.

“Hola. Tuve un día de locos. Cuando quieras tomamos un café. Beso”, le escribió.

Se sintió feliz con su pequeña revancha. Si él de noche no había podido contestar por estar dormido, ella durante el día no había podido comunicarse porque era una mujer ocupada. Con una sonrisa en sus labios arrancó el auto. Se iba a ir a su casa para empezar su tratamiento de belleza y al día siguiente se iba a anotar en un gimnasio. Estaba decidida, quería mejorar su imagen. Era el momento de una renovación total que también iba a incluir un cambio en el color y corte de su pelo. Pensar en dedicar tiempo a mejorar su aspecto la hizo sentir nuevamente feliz y centrada en sí misma.

“Esta noche a eso de las ocho me conecto. Si podés te veo por ahí, tengo muchísimas ganas de hablar con vos. Beso”, le contestó Luis casi al instante.

De lo virtual a lo real...

Laura se tomó su tiempo antes de conectarse. Pasó por el departamento de Marcos para conversar con él. Al día siguiente tenían una reunión con unos inversores para desarrollar unos dúplex en zona norte y quería terminar de ponerse de acuerdo con su socio.

Cuando llegó él estaba preparándose una ensalada y mientras conversaban lo ayudó a cocinar. Un poco de lechuga, pancitos tostados, queso parmesano, rúcula, pollo, queso rallado y un poco de aderezo Cesar dieron como resultado una ensalada Cesar's espectacular. A las diez menos cuarto Laura no aguanto más y decidió ir a ver si Luis la había esperado.

Apenas llego a su departamento prendió su notebook. Sentía que el corazón le latía aceleradamente. Lo había querido hacer esperar pero ahora no sabía si lo iba a encontrar. Capaz se hubiese cansado de esperarla. Le parecieron eternos los minutos que pasaron hasta que lo vio a Luis conectado. Respiró aliviada. Igual no le iba a ser tan sencillo. Se dejó ver por él pero no lo saludó y se quedo inmóvil mirando la pantalla esperando.

Luis: Bonita, te estaba esperando.

Laura: Hola Luis cómo estás?

Luis: Te mandé un mensajito para avisarte que me conectaba lo viste?

Laura: No lo vi. Tuve un día terrible y recién llego de lo de un amigo.

Luis: Mhh un amigo?

Laura: Sí mi amigo y mi socio.

Luis: Tiene algún título más este muchacho en tu vida?

Laura: jaja para nada.

Luis: Me estoy poniendo celoso.

Laura: No te pongas celoso, es mi mejor amigo.

Luis: Mucho mejor así jaja. Cómo van tus cosas?

Laura: Con muchísimo trabajo y sin los niños.

Luis: Dónde están?

Laura: Se fueron de vacaciones con el padre así que tengo unos días de libertad.

Luis: Tenemos un almuerzo pendiente. Te acordás?

Laura: Sí me acuerdo. Entonces por puerto madero te parece bien?

Luis: Me parece muy bien. El martes entonces?

Laura: Sí

Luis: Te parece a la una en el medio del puente de la mujer?

Laura: jaja me encantó el lugar de encuentro. Dale.

Luis: Buenísimo. Vas a tener dos horitas para mí no?

Laura: Sí no te hagas problema. Y vos podés arreglar?

Luis: Yo cancelo la tarde del martes desde ya. Voy a la agencia a la mañana y después me voy a una reunión con una mujer hermosa y que nadie me moleste.

Laura: Muchas gracias.

Luis: Ud. Se lo merece. Bueno se hizo un poquito tarde y mañana me levanto temprano. Le molesta a Ud. Si me voy a dormir?

Laura: No para nada. Yo también me voy a acostar. Estoy muerta de sueño. Te mando un beso.

Luis: Beso y muero de ganas por conocerte. Hasta el martes.

La previa...

Laura llamó a sus hijos apenas se levantó. Cuando estaban con su padre siempre tenía que ser ella la que llamase. Esa situación la enojaba mucho. Ellos no se acordaban de llamar pero Daniel tampoco los hacía comunicarse con ella.

Cada vez que ella los llevaba a algún lado les insistía hasta que los chicos se ponían en contacto con su padre. Ya lo había hablado con su ex pero era uno de esos temas en los que él prometía modificar su actitud y después nada terminaba cambiando.

El celular de su hija estaba apagado así que después de varios intentos le dejó un mensaje. No iba a volver a llamar ni se iba a preocupar. En algún momento tenía que ponerse firme. Camila ya era grande y sabía que tenía que llamar a su madre para contarle cómo estaban ella y su hermano.

Le costó concentrarse en su trabajo. Se sentía muy entusiasmada por su encuentro con Luis. Si bien ya habían arreglado miraba su celular a cada rato para ver si él le había mandado algún mensaje de texto. Marcos que estaba preparando con ella unos presupuestos se dio cuenta y le preguntó qué le pasaba que no soltaba el celular.

—Los chicos viajaron con Daniel y no llamaron. Estoy preocupada.

—No pasa nada, Lau. La deben estar pasando tan bien que ni se acuerdan de llamar.

—Sí ya lo sé. Los voy a matar a todos. A ellos que ni se acuerdan y al padre que no los hace llamar.

—Ya que estás sola te invito a cenar. Así te entretengo y dejás de mirar el celular.

Justo entró un mensaje en el celular de Laura. Era de Luis. “Hola preciosa. Cuanto falta para mañana! Tengo muchas ganas de verte. Beso”

La cara de Laura se iluminó.

—¿Mensaje de los nenes?

Laura sin saber por qué decidió no contarle a Marcos.

—Sí. Están bien las criaturas. Ya me quedo tranquila.

—¿Entonces cenamos?

—Mejor lo dejamos para el viernes y le decimos a Claudia. Me dijo que tiene ganas de verte.

—Dale, quedamos para el viernes —aceptó Marcos sin mucho entusiasmo.

Javier se sorprendió al ver un mensaje de su hermano preguntándole si esa noche podía pasar por su casa. Los cambios de Luis lo estaban sorprendiendo. Había aceptado el trabajo que tantas otras veces había rechazado, cumplía con los horarios y se estaba desempeñando mucho mejor de lo que él había imaginado.

“Lo único que espero es que el motivo de la visita no sea para decirme que va a dejar el trabajo”, pensó Javier.

Su madre estaba feliz al ver la nueva vida de su hijo menor. Se levantaba temprano y desayunaban juntos. Después se iba a trabajar y recién regresaba a la noche. Marta volvía a tener sus espacios y a disfrutar la soledad en su hogar por más de diez horas. Pero lo más importante era ver a Luis arreglado y con ocupaciones. Tenía esperanzas de que su hijo volviese a encontrar las ganas que había perdido.

Apenas le abrió la puerta Javier fue directo

—Si venís a renunciar te mato.

Luis abrazó a su hermano mientras se reía. Sabía que nadie de su familia confiaba en que el pudiese sostener esta nueva vida. Se podían quedar absolutamente tranquilos. Algo dentro de él se había modificado. Ya no veía este trabajo como una resignación a los sueños de su vida. Era un paso, solo un paso en su camino.

—¿Estás loco? ¡Qué poca fe que me tenés hermanito!

Javier respiró aliviado y lo invitó a comer un asado que estaba preparando. Abrieron el vino que Luis había llevado y disfrutaron una charla entre hermanos como hacía rato no tenían. Luis le contó de Laura y de sus ganas de cambiar en muchos aspectos de su vida.

—Necesito tener guita para poder alquilarme un departamento y poder traer a Tomás a vivir conmigo. Me mandé mil cagadas pero ahora quiero encontrar a Tomy y estar con él.

Ese era su próximo paso. Ponerse en contacto con Natalia y volver a

restablecer el vínculo con su hijo. Los días oscuros habían terminado y se sentía lleno de proyectos. Su hermano estaba feliz escuchándolo. Antes de irse Luis fue hasta el vestidor de su hermano. Después de un rato ya había hecho su elección. Un pantalón, una camisa, un sweater, una campera y un traje caro y exclusivo.

—Me llevo esto, después te lo alcanzo al laburo.

—¿No necesitás ninguna otra cosita? Le preguntó Javier mientras, asombrado, le alcanzaba un bolso para que guardase la ropa que se estaba llevando.

Encuentro frente al río...

Laura se despertó sobresaltada. Faltaba una hora para que el despertador sonara pero ella ya estaba levantada mirando la ciudad por la ventana. Sentía dentro de su cuerpo la adrenalina que le generaba el encuentro con Luis. Se concentró en lo positivo, ahora tenía una hora más para prepararse con tiempo.

Se dio un baño de inmersión con sales para intentar relajarse pero no lo consiguió. Después de bañarse eligió la ropa que se iba a poner y la puso sobre la cama. Se secó el pelo y se pasó la planchita. Disfrutaba el sentir que se estaba arreglando para ver a Luis.

Había decidido usar un look casual. Algo seductor pero tranquilo. Se puso unos jeans y unas botas de taco alto. Una camisa blanca y un collar importante con piedras de colores grises. Ya lista para salir se volvió a mirar al espejo. El tapado y la cartera le daban el toque final a su atuendo. No había dudas, había elegido bien.

Pasó por el estudio unas horas y trató de concentrarse en sus tareas. Hizo un par de llamados para chequear el avance de las obras y coordinó una reunión para el día siguiente con los Diéguez.

A la una en punto salió del estudio y camino las tres cuadras que la separaban del puente donde se iba a encontrar con Luis. El mismo puente que veía todos los días hoy parecía diferente. Caminaba mirando el río y el reflejo del sol sobre los barcos.

Cuando empezó a cruzar hacia el otro lado lo vio. Estaba con los codos apoyados en la baranda mirándola fijo a los ojos. Hubiese detenido el tiempo para quedarse con esa imagen grabada en la mente. Sentía que todo transcurría en cámara lenta. Ella avanzando hacia él mientras Luis le sonreía seductoramente. Se detuvo frente a él.

—¿Laura?

Su voz era grave y dulce a la vez. Era la voz ideal para el hombre que estaba frente a ella.

—¿Luis? —preguntó Laura sonriendo.

Luis la abrazó y ella se sorprendió. No se sintió invadida ni incómoda. Se

sintió en casa. Esa fue la sensación al encontrarse envuelta en sus brazos.

Enamorada...

El encuentro con Luis duro más de cuatro horas durante las cuales Laura se sintió flotando de felicidad. Además de bello era un hombre culto y respetuoso. Sabía cómo hacer sentir bien a una mujer. Era un caballero y a la vez un ser tan divertido con el cual no habían parado de reírse con complicidad todo el tiempo.

Cuando llegó a su casa, encontró en el contestador un mensaje de Daniel. Los chicos estaban disfrutando mucho y Camila había perdido su celular por eso no la había llamado. El sábado iban a regresar y Daniel en un tono que percibió más amoroso que el habitual la habilitaba a llamar a su móvil cuando quisiera para hablar con los chicos.

Para festejar las buenas noticias abrió una botella de su vino malbec preferido y se sirvió una copa. Prendió el equipo de música y eligió un Cd de música instrumental. No podía borrar de su mente los besos de Luis. Cerró los ojos repasando cada instante de lo vivido esa tarde hasta que se quedó profundamente dormida.

Bajaba las escaleras de la iglesia vestida de blanco tomada de la mano de Daniel. Corrían sin parar por una calle desierta hasta llegar a una casa derruida. Ella quería seguir de largo pero él la forzaba a caminar hasta la puerta. Tocaban el timbre y Andrea les abría la puerta. Daniel entraba con ella a la casa y le cerraba la puerta en la cara. Laura seguía corriendo calle abajo mientras el maquillaje corrido iba cayendo sobre su vestido blanco.

Después de mucho caminar se encontraba con un enorme lago. Una anciana en un bote le estiraba la mano invitándola a subir. Después de un rato llegaban a un muelle donde la mujer ataba el bote y abrazándola con mucho afecto la conducía a una cabaña en medio del bosque.

La mujer la guiaba hasta una ventana y le indicaba que mirase por ella. Dentro de la casa una pareja jugaba con su pequeño hijo y reían felices. Cuando por fin pudo ver sus caras reconoció el rostro de Luis.

Laura se despertó sobresaltada. La pesadilla la había dejado alterada. Porque después de un día tan hermoso tenía que tener un sueño tan aterrador.

Sin duda serían sus miedos acechándola. Algo en su interior le decía que podían volver a engañarla. Que con Luis podía repetir la historia que tanto la había lastimado. La de sentirse abandonada por el hombre que amaba.

Se levantó y fue a buscar su teléfono en la cartera. Tenía un mensaje. “Princesa me encanto conocerte. Sos una mujer espectacular. Te mando un beso enorme”.

Ese mensaje de Luis la volvió a llevar al estado anterior. Volvía a sentirse plena. Esta vez iba a ser fuerte y no iba a perderse esta oportunidad que la vida le daba por no animarse.

Llamó por teléfono a sus amigas Claudia y Diana. Esa noche las invitaba a cenar a su casa. Tenía mucho que compartir con ellas y necesitaba contarles lo feliz que estaba. Por primera vez en mucho tiempo se sintió feliz de que los chicos estuvieran con su padre. Se sentía una jovencita enamorada y quería tener tiempo para dedicarse a ella y a sus ensoñaciones sin interrupciones.

Es más, tal vez si Luis quisiera podrían encontrarse otra vez antes de que los chicos volviesen. Él estaba sin su hijo los días de semana y ella aún tenía el jueves por la noche libre. De alguna manera y sutilmente iba a tratar de conseguir verlo de nuevo esa semana.

Diana que ya era una experimentada en los vínculos vía chat estaba casi tan entusiasmada como su amiga y festejaba cada comentario. Pero Claudia estaba confundida al ver a su amiga tan enloquecida por un hombre que ni siquiera sabía quién era. No entendía cómo podía enamorarse de un desconocido. Una vaga preocupación por su amiga la invadía. La veía demasiado atolondrada como para pensar con claridad.

—No te apures, Laura. No lo conocés. ¿Anda despacio, sí?

—Pará, parecés Sor Claudia. Miles de personas se conocen por internet y no pasa nada —dijo Laura tratando de tranquilizar a su amiga.

—Sí ya sé pero me da miedo verte tan ilusionada.

—Pará Clau, no la asustés. Una vez que se anima —dijo Diana intentando tapar la boca de Claudia con su mano.

Laura tenía a sus dos amigas empujándola hacia distintos lados. Diana estaba feliz y la impulsaba a ir por más. A Claudia toda la situación le parecía rara y hasta peligrosa.

—No entiendo a esta mujer. Tiene un tipo como Marcos que es un divino y se va a hacer la enamorada con uno que ni sabe quién es.

—Nena, agradeceme eso. El viernes tenemos cena acá en casa con Marcos. Mira si te lo enganchás vos y son felices y comen perdices.

La cara de Claudia se iluminó y pareció olvidarse por un rato del supuesto peligro al que Laura estaba expuesta. Pidió todos los detalles de cómo se había organizado la cena y consultó con sus amigas qué ropa le convenía ponerse.

Luis disfrutaba al ver como su vida iba cambiando. El encuentro con Laura lo había ilusionado. Al fin una mujer que valía la pena. No solo le había gustado físicamente sino que toda su personalidad le resultaba atractiva. Una mujer con fuerza, optimista e independiente pero a la vez sensible y romántica. Además era claro que entre ellos había una atracción física y se había sentido muy relajado junto a ella. Lo tenía decidido: iba a ir por más.

Por primera vez su hermano le había pedido si podía cuidar de su casa. Javier se iba de viaje por una semana y había confiado en él para ocuparse de su hogar y sus perros. Le había ofrecido instalarse ahí durante su ausencia.

Luis aceptó el pedido de su hermano. Le había gustado el gesto de confianza y la posibilidad de disfrutar durante siete días de esa casa espectacular. Una enorme cama, el baño con jacuzzi, el parque, la parrilla, la piletta y el auto de su hermano a entera disposición. Se sentía como un chico en un parque de diversiones con todas las atracciones disponibles para él.

Después del trabajo se fue con su hermano y lo esperó mientras preparaba su valija. Al anoecer se fueron juntos hacia el aeroparque y se quedó esperando hasta que el vuelo de Javier despegó. Mientras caminaba hacia el estacionamiento del aeropuerto recibió un mensaje de Laura.

“Yo acepté tu invitación a almorzar. Si yo te invito a cenar el jueves vos aceptás?”

La llamó por teléfono al instante y arreglaron la cita del jueves. Evidentemente ella se estaba abriendo con él porque le dio la dirección de su casa para que él la pasara a buscar. Todo estaba funcionando mucho mejor de lo esperado.

El viaje...

El vuelo de Javier llegó a horario al aeropuerto de Mendoza. Como era su costumbre se dirigió hacia la cafetería y esperó. Después de un rato lo vio venir. El pequeño se había soltado de la mano de su madre y corría hacia él.

—Tío...tío.

Cuando llegó se abrazaron. Los ojos de Javier brillaban de emoción. Ya hacía dos meses que no veía a su sobrino. Adoraba a ese chico y había decidido hacerse cargo de él.

Había sido una elección en su vida la de no formar una familia. Pero no se debía a que no le gustasen los niños. Siempre fantaseaba con la adopción y cuando la vida puso a Tomás en su camino, sintió que era como el hijo que no había tenido.

El tiempo que pasó sin verlo cuando su hermano fue detenido fue eterno. Decidió buscarlo sin contárselo a nadie y lo encontró. Natalia se sintió contenida al saber que por lo menos alguien de la familia del padre de Tomás se preocupaba y ocupaba de su hijo. Ella lo autorizaba a verlo y a estar en contacto con el pequeño solo con una condición: Luis no debía saberlo.

Javier no se sentía bien con ese secreto familiar pero no tenía muchas opciones. Luis parecía haber borrado al niño de su vida y él no iba a hacer lo mismo. Amaba a su sobrino y siempre iba a estar junto a él.

Tomás se abalanzó sobre la bolsa y empezó a sacar todos los juguetes que su tío le había traído.

Natalia abrazó con fuerza a Javier. Era una de las personas más buenas que ella había conocido. La conmovía lo mucho que él quería a su hijo y cómo se ocupaba de ambos. Todos los meses depositaba en su cuenta dinero para sus gastos y estaba en contacto permanentemente. Un hombre así tenía que haber elegido para ser el padre de Tomy. Pero eso no había sucedido. Se había enamorado de Luis y aunque a veces fantaseaba con construir una familia con Javier, sabía que eso era imposible. Ella seguía amando al padre de su hijo y Javier jamás se podría enamorar de ella.

La cena...

Luis llegó a la puerta del edificio de Laura quince minutos antes de lo acordado. Se tomó un tiempo para observar todo. Era un lujoso lugar rodeado de un inmenso parque. A través de la enredadera que cubría las rejas se podían observar los juegos infantiles y la pileta.

A las nueve en punto tocó el timbre para avisarle a Laura que ya había llegado.

Se sentó a esperar en el audi de su hermano. Cuando la vio cruzar el palier del edificio se quedó deslumbrado. Ella tenía un vestido rojo corto que dejaba al descubierto sus piernas. Salió del auto y fue a su encuentro.

—Wow. Estás hermosa —le dijo mientras la saludaba abrazándola.

—Muchas gracias.

Laura pensó que era el hombre más bello que jamás había visto pero prefirió guardar sus pensamientos para ella. Estaba deslumbrada por este hombre y no quería que él lo descubriese.

La llevó a cenar a un lugar sobre el río. Un restaurante cuyos ventanales daban a un jardín que terminaba a orillas del agua. La noche era hermosa y desde su mesa se veía la luna en el cielo iluminando las embarcaciones.

El mozo tuvo que acercarse a la mesa varias veces para tomarles el pedido pero ellos estaban tan perdidos en su mundo que no habían decidido qué comer. Fue una noche especial para ambos.

Después de cenar se recostaron sobre el pasto mirando las estrellas. Cuando Luis la invitó a tomar un café en su casa, ella que siempre había sido una mujer racional y cuidadosa, no lo dudó y aceptó la propuesta. Junto a él se sentía plena y segura. Si alguna vez en la vida había que arriesgarse por lo deseado, Laura sentía que había llegado el momento.

Al mostrarle a Laura la casa de Javier, como si fuera su propia casa, Luis sintió un orgullo y una seguridad que nunca antes había sentido. Era algo ficticio lo sabía. Pero, por esa noche esa era su casa y la mujer que estaba a su lado lo miraba tan embelesada que nada en el mundo iba a permitir que se terminara esa magia.

Viernes...

Luis se despertó tarde. Se había dormido a las cinco de la mañana después de haber llevado a Laura a su casa. Se tomó un largo rato para observar la lujosa habitación en la que había pasado la noche. Le dio cierto fastidio que para su hermano vivir de esa manera fuese lo habitual.

Tanto Laura como Javier vivían en un mundo que él solo podía espiar de vez en cuando. Pero eso era solo por ahora. Él iba a ser como ellos. Se iban a terminar los tiempos de desear acceder a ese universo para pocos. Estaba destinado a pertenecer al club de la abundancia.

Mientras se preparaba un baño de inmersión en el jacuzzi con vista al jardín sonó su teléfono.

—Negrito, ¿qué hacés?

—¿Qué hacés Luisito?, te borraste che.

—Estuve medio bajón. ¿Qué es de tu vida?

—Armándome de nuevo. No es fácil viste, pero parece que pintó un lindo laburito.

—Boludo no te vas a meter en quilombos de nuevo, ¿no?

—Uy habló Heidi. Dale mejor nos encontramos y te cuento.

—Venite a la noche a cenar. ¿Dale? Yo estoy parando en lo de mi hermano.

—Pasáme la dirección.

—Arcos 4227.

—A las ocho estoy ahí. Te veo, Luisito.

Darío había sido compañero del colegio secundario de Luis. Era mecánico y el encargado de poner a punto los autos que Luis después se encargaba de vender. Un contacto los había metido en el tema de los autos robados y ante la posibilidad de ganar mucho dinero aceptaron dedicarse a la venta de autos mellizos.

Darío era el único amigo que le quedaba. Durante los días de prisión su amistad se hizo más fuerte todavía. Él había sido el testigo de los días más oscuros de su vida.

El timbre despertó a Laura. Alguien había dejado el dedo pegado al portero eléctrico y el molesto sonido no dejaba de aturdirla. Como pudo llegó hasta la cocina. Por el visor vio a su amiga Claudia.

—Hola, Clau.

—Nena, me había asustado.

—Dale, pasá.

Fue hasta el baño y se lavó la cara. Encendió su celular y vio que tenía un mensaje de Marcos. Se apuró a contestar antes de abrir la puerta.

“Hoy no voy al estudio, voy a trabajar desde casa. Te espero a las nueve. Beso”

Justo que terminó de enviar el mensaje sonó el timbre de su departamento. Claudia entró como una tromba sin saludarla.

—Te voy a matar, nena. Me hiciste preocupar.

—Estaba durmiendo.

—Sí y cómo querés que yo sepa que estás durmiendo. Te vas a la casa de un tipo que no sabemos quién es. Te llamo a tu casa, nada. Al laburo, nada. El celular apagado. Pensé: capaz que éste la mató.

—Ay Claudia. Sos exagerada. Vení que preparo café y tranquilízate que ya ves que no me mataron. Por lo menos como vos pensabas.

Laura prendió la cafetera y preparó unas tostadas para desayunar. Estaba muerta de hambre.

—No me digas que...

—Sí, te digo —contestó Laura entre risas.

—Vos no sos así. Este tipo te embrujó —dijo Claudia con un gesto forzado de indignación.

—¿Sabes que sí? No lo puedo creer. Es perfecto. Es lindo, inteligente, divertido. Tiene una casa y un auto espectacular. Y lo más importante, en la cama es el mejor.

—Ah, bueno...te perdimos nena. Estás muerta por este tipo.

Cuando Luis llegó a la casa de su hermano, Darío lo estaba esperando en la puerta. Abrió el portón del garaje para guardar el auto y le hizo señas a su amigo para que lo siguiera. Cuando Luis bajó del auto se fundieron en un abrazo.

—Te extrañé, amigo.

—Yo también, negrito —le dijo Luis mientras lo abrazaba.

Mientras estaba aferrado a su amigo millones de imágenes pasaron por su mente.

—¡Qué ranchito se mandó tu hermano! —dijo Darío mientras observaba la casa de Javier.

—Viste. Ya vamos a tener nosotros uno así. Pero esta vez sin cagadas.

—Mirá que tengo un negocito bárbaro para los dos.

—No rompas con eso. De verdad negro no seas boludo.

—Vos seguro que ya la pegaste con algo y no me pasas el dato.

—Ya la voy a pegar y te juro que te voy a dar una mano. Te debo una y de eso no me olvido.

Los pensamientos de Luis se perdieron en el tiempo.

Esa noche algo le había caído mal. Estaba en el baño doblado de dolor sobre el lavatorio. Se sentía a punto de desmayarse cuando los vio entrar y cerrar la puerta. El era un recién llegado y estaban a punto de darle la bienvenida a la cárcel. Lo golpearon hasta dejarlo tirado en el piso.

Darío al ver que su amigo tardaba llegó hasta la puerta del baño y escuchó los gritos. Luis jamás supo qué les habría prometido su amigo a cambio, pero al instante dos guardia cárceles volaban de una patada la puerta ingresando al baño.

Cuando Darío se acercó a levantarlo, Luis seguía aferrándose con fuerza a los pantalones que no habían logrado bajarle. Lo ayudó a sentarse y en el piso lloraron abrazados.

—Vení que pedimos algo de comida y mientras nos tomamos un vinito —dijo Luis tratando de sacar esos recuerdos de su mente.

Darío conocía ese brillo en la mirada de su amigo y supo que los

fantasmas del pasado habían vuelto a visitarlo.

Claudia se había pasado toda la tarde en la casa de Laura. Al anochecer se fue hasta su casa a cambiarse para la cena con Marcos.

Mientras los esperaba Laura decidió darse un baño. Inmersa en el agua caliente colocó unas gotas con esencia de jazmín. Por suerte había aprovechado la visita inesperada de su amiga para contarle todo sobre Luis. Prefería evitar ese tema delante de Marcos. Además esa noche no quería ser la protagonista con sus relatos.

Cerró los ojos y repasó mentalmente cada una de las imágenes de su noche de amor con Luis. Cada instante le parecía maravilloso y ya comenzaba a extrañarlo. Le parecía raro que él no se hubiese comunicado con ella. Todo el día había estado esperando un mensaje que no había llegado. No aguantó más y estirándose alcanzó su teléfono.

“La noche de ayer fue simplemente espectacular. Me encantó todo y disfrute un montón. Vos?”

Darío le alcanzó el teléfono a su amigo que estaba abriendo un vino en la cocina.

—Te entró un mensaje.

Luis leyó el mensaje de Laura y cerró el celular.

—Una mina que estoy conociendo.

—¿Está buena?

—La verdad está muy buena.

—¿No le contestás?

—Esperá primero comamos. Tiempo al tiempo —dijo Luis sonriendo con complicidad.

Como habían quedado Claudia llegó un rato antes para ayudarla con los preparativos. Decidieron pedir delivery de sushi.

—Y, ¿ya te llamó tu galán?

—No, todavía no, ¿es raro no?

—Ya te va a llamar seguro que lo dejaste muerto y no se pudo reponer.

Durante toda la cena Claudia y Marcos charlaron y rieron. De a ratos la atención de Laura estaba con ellos pero no podía dejar de estar atenta a su

celular que, a su pesar, estuvo toda la noche en silencio.

Fin de semana...

Luis había aceptado la invitación de su madre para almorzar con ella. Antes de subirse al auto decidió que ya era hora de contestarle el mensaje a Laura.

“Bonita disculpa. El viernes a la mañana ni me acosté y me fui a laburar. Cuando volví me tire a dormir una siesta y no me desperté más. Sos hermosa y la verdad que fue una noche espectacular. Estoy preocupado porque ya te estoy extrañando. Besote”

Luis estacionó frente a la casa de su madre.

—¿Te dio permiso tu hermano para que uses el auto?

—Sí mamá, quedate tranquila.

Marta colocaba la vajilla sobre la mesa con fastidio.

—¿Vieja me invitás a almorzar y después te enojás?

—Es que tu hermano es demasiado bueno y vos te aprovechás.

Luis no tenía ganas de volver a escuchar una vez más hablar a su madre sobre las virtudes de su hermano. Estaba harto de las comparaciones en las que siempre salía perdiendo.

—Si él no tiene problema, no entiendo qué te molesta a vos.

—¿Por lo menos te acordás de darle de comer a los perros? Mirá que tu hermano se muere si les pasa algo.

—Sí. Les doy la comida, riego las plantas, cuido la casa. Soy el empleado doméstico ideal.

Almorzaron en silencio con el sonido del televisor tapando el vacío.

—Mirá, Luisito. Yo tengo algo acá dentro que te tengo que decir. Yo puedo perdonarte todo porque sos mi hijo pero lo que no te puedo perdonar es no poder ver a Tomasito.

—Ya lo vas a ver vieja. Te lo prometo. Estoy haciendo las cosas bien para poder tenerlo conmigo.

—Sabés las veces que te escuche decir eso. A veces me pregunto en qué me equivoqué. Solo te preocupás por vos. No pensás ni en tu madre, ni en Tomás, ni en nadie. Me duele no poder verlo. Es mi único nieto -dijo Marta

levantándose enojada.

—Y bueno decile a tu hijito perfecto que te dé nietitos. Si puede...—agregó Luis con una sonrisa irónica mientras se dirigía a la puerta.

A Tomy le encantaba pescar a la orilla del río. Su tío colocaba la carnada en el anzuelo y el pequeño era el encargado de arrojarla aguas adentro. Podía quedarse horas esperando un pique.

—Voy a ayudar a tu mamá con la comida. Si te aburrís dejá la caña acá — le dijo Javier señalando el posa cañas que terminaba de enterrar en la arena.

Natalia estaba junto a una de las mesas del camping municipal. Ya había colocado el mantel y estaba sacando la comida de la canasta.

—¿Te ayudo?

—Tomá ponele mayonesa a los panes. En este tupper tenés el fiambre y en aquél tomate.

—Natalia... ¿por qué no se vuelven?

Ella lo observó en silencio. Su rostro se ensombreció y Javier supo que no iba a ser fácil poder convencerla.

—Allá está tu familia, estoy yo y Tomy podría ir a uno de los mejores colegios.

—Está tu hermano allá también y no lo quiero ver.

—Nati, me parece que no está bueno que Tomy se esté perdiendo a su papá.

—Que lo hubiera pensado antes cuando se borró. Desapareció y jamás le importó nada de nosotros. —dijo Natalia mientras se secaba las lágrimas.

—Mirá si querés se vienen a vivir a casa, yo te doy una mano allá para que consigas un laburo y le buscamos un buen colegio a Tomás. Aflojá un poquito y entendeme: yo no puedo seguir mintiéndole a mi hermano.

—No sé. No puedo perdonarlo. Además, ¿quién te dijo a vos que Luis quiere ver a su hijo?

—Mirá, Luis está muy cambiado. Está laburando conmigo y se está poniendo las pilas. Él quiere estar con su hijo. Algún día él te contará pero pasó por algo muy jodido y estuvo destruido un montón de tiempo.

—Javier lo estás justificando.

—No, para nada. Solo te pido que le des la oportunidad de contarte y después decidas. Y además no lo hagas por él, hazlo por tu hijo. Él se merece crecer cerca de su papá.

Laura estaba feliz porque sus hijos habían vuelto de las vacaciones. Camila y Lucas llegaron al mediodía. Pidió una pizza por delivery y almorzaron los tres juntos. A las dos de la tarde partieron hacia una estancia. Era una sorpresa para ellos. Aprovechando las vacaciones de invierno había decidido pasar unos días con ellos divirtiéndose juntos. A los chicos les encantaba andar a caballo y ese lugar era uno de sus preferidos. Mientras ellos cabalgaran ella iba a hacer uso de las instalaciones del spa.

Laura todavía no había contestado el mensaje de Luis. Si bien le había encantado lo que le había escrito, no le gustaba que tardase tanto en contestar. No era la primera vez que él no le contestaba a la noche y lo hacía recién al día siguiente. Ahora lo iba a hacer esperar a él.

Mientras iban en el auto sus hijos le iban contando todas las actividades que habían realizado con su padre.

—Ma, no sabés, bajé Caris. Es una pista re difícil. Es roja.

—¡Qué exagerado! Es más fácil esa. El último día con papá bajamos Plutón.

—¿Y Plutón es difícil?

Laura estaba un poco perdida con los nombres de las pistas de esquí.

—Obvio mamá. Es negra. Es la más difícil. Es para esquiadores avanzados.

—Ay Camila...la esquiadora avanzada —dijo Lucas.

Sabía que la burla de Lucas iba a terminar con un enojo de su hermana así que decidió intervenir.

—¿Y vos Luki con quien te quedaste mientras Camila estaba con tu papá?

—Me quede con Andrea en la confitería.

—Ah, ¿Andrea no sabe esquiar?

—Si sabe, pero este año el médico le dijo que mejor no esquiará.

—¿Y por qué le dijo que no? ¿Qué le pasa?

Camila después de darse vuelta para mirar con fastidio a su hermano que viajaba en el asiento de atrás, se dirigió a su madre.

—Andrea está embarazada.

Laura siguió manejando en automático. Ni siquiera le pidió a su hija que bajara el volumen de la música. Estaba perdida en sus pensamientos.

Durante tres años había luchado por superar su separación de Daniel. Tanto tiempo de duelo y soledad y él no solo había formado una nueva pareja sino que también iba a tener un hijo con ella.

Apenas llegaron, los chicos corrieron hacia las caballerizas. No les pidió que la ayudasen a bajar las cosas del auto. Quería estar sola.

Al llegar a la habitación se acercó a la ventana. La vista del campo se extendía hasta una laguna. Siempre solía quedarse un rato admirando el paisaje pero ahora no podía. Cerró las cortinas y dejó el ambiente a oscuras. Se tiró sobre la cama y se tapó con el acolchado. Acurrucada como una niña, lloró angustiada.

Movida por un impulso se levantó a tientas hacia su bolso. Sin prender la luz tomó su teléfono.

“Hola Luis. Quiero que sepas que te extraño. Tengo ganas de verte y me encanto hacer el amor con vos. Beso”

Mientras se lavaba la cara en el baño escuchó el sonido de su celular.

“Bonita, yo también te extraño. Y te voy a confesar algo...me parece que me estoy enamorando de vos. El lunes te puedo pasar a buscar por tu trabajo y nos vemos un ratito? Besote hermosa”

Laura se terminó de maquillar. Había logrado ocultar los rastros de sus lágrimas. Abrió la cortina de su habitación. Era un hermoso atardecer y decidió ir a buscar a sus hijos.

Se sentía mucho mejor. Había encontrado a la persona que tanto había esperado y se iba a jugar por esta relación. Moría de ganas de amar y ser amada.

Una nueva semana...

Laura estaba en su oficina intentando concentrarse en el presupuesto que estaba realizando. El fin de semana había sido muy movilizador y sentía dentro de sí una mezcla de sensaciones.

Del otro lado de la puerta escuchó la voz de Marcos.

—¿Se puede?

—Dale, pasá.

Laura se quedó mirando hacia la puerta. Primero vio el picaporte bajarse lentamente y luego el pie de Marcos empujando lentamente la puerta. Al verlo una sonrisa se dibujó en su rostro. Traía una enorme bandeja en sus manos con un desayuno completo delicadamente presentado.

—¿Y esto?

—Más vale que lo comas todo. Desde la madrugada que lo estoy preparando.

—Sí veo —dijo Laura sorprendida—. Muchas Gracias, ¿y a que se debe todo esto?

—Ah bueno la señorita no se acuerda de nada. Nena cumplimos años hoy.

Laura no salía de su asombro. Marcos no solo se había acordado del día en que se habían asociado sino que además había encargado un desayuno para festejarlo.

—Sos un personaje.

—¿Un personaje adorable decís?

—Sí, la verdad que sos adorable.

Laura se levantó y lo abrazó. Un déjá vu la transportó al abrazo en el balcón y rápidamente se soltó de sus brazos.

—Vení, vamos a engordar juntos —dijo Laura mientras desenvolvía los paquetitos y colocaba las tazas sobre su escritorio.

Una vez más su amigo la había conmovido. Marcos siempre tenía la palabra o el gesto justo que ella necesitaba.

Después de almorzar decidió caminar junto al río. Era una hermosa tarde

de sol y necesitaba estar un rato sola y pensar. Cuando su celular empezó a sonar estaba dispuesta a no atender a nadie. Igual miró el visor para asegurarse de que no fuera ninguno de sus hijos el que la llamaba. Se sorprendió al ver el nombre de Luis en la pantalla.

—Hola.

—Hola, bonita.

—Luis, ¿cómo estás?

—Muy bien, ¿y vos?

—Muy bien, con ganas de verte.

—Yo también tengo ganas de verte. ¿Te paso a buscar hoy por el trabajo?

—Ay me encantaría pero tengo que ir a un corralón a comprar unas cosas.

—Si querés te puedo acompañar.

—Pero te vas a aburrir. Es medio plomo.

—Si estoy con vos seguro que nada puede ser aburrido. ¿Dale puedo ir?

—Bueno está bien. Después no quiero verte bostezando. A las siete en el puente, ¿te parece?

—Me parece bárbaro preciosa. A las siete estoy ahí.

—Dale te espero. Beso

—Besote, chau.

La propuesta de Luis le había encantado. Era evidente que tenía ganas de verla porque no solo la había llamado para arreglar sino que se había ofrecido a acompañarla a comprar materiales. No era la propuesta más encantadora y sin embargo él con tal de verla se había auto invitado. Era una buena señal.

Cuando Laura salió del estudio estaba anocheciendo. Caminó las pocas cuadras que la separaban del puente a paso apurado.

Mientras cruzaba hacia el otro lado lo vio venir a Luis. Al verlo caminar hacia ella volvió a reconfirmar que ese hombre le encantaba. Se acercó hacia él pensando en cómo debía saludarlo. Al quedar frente a frente él le tomó la cara y la besó apasionadamente.

—¿Se puede saber qué me hiciste? —preguntó Luis asombrado.

—Yo... ¿qué te hice?

—La verdad que no sé pero moría de ganas de verte.

—Te estoy embrujando —dijo Laura con voz seductora.

—¿Sabes que sí?

La arrinconó contra la baranda del puente. Mientras la miraba fijamente a los ojos acariciaba su pelo. Besó su cuello y sus mejillas suavemente hasta encontrar sus labios. Después se abrazaron en silencio un largo rato. Laura sentía que volaba. Estar con ese hombre en ese atardecer era una situación soñada.

—Me quedaría acá toda la vida con vos, ¿pero vos no tenías que ir a comprar algo?

—Si, tenés razón. Vamos. ¿Dónde dejaste tu coche?

—Vine en taxi así no estábamos con los dos autos.

Siempre que Laura iba a comprar materiales observaba a las parejas que hacían juntos las compras para su casa. Se sentía feliz esta vez de estar acompañada. La hacía feliz pensar que los demás podían verlos como a unos enamorados eligiendo de a dos los accesorios para su hogar.

Después de pagar y acordar los datos para la entrega se subieron al auto.

—Te llevo a tu casa.

—No andá para tu casa y yo de ahí me tomo un taxi.

Laura estacionó en la esquina de su casa. Sentía que le era imposible despedirse de Luis. Cada vez que él estaba por bajarse volvían a besarse. Cuando él abrió la puerta impulsivamente tomó su brazo y lo atrajo hacia ella.

—¿Por qué no subís a casa?

—Me encantaría bonita pero, ¿no están tus hijos?

Laura no podía pensar con claridad. Siempre había sido muy cuidadosa con sus chicos. Pero porqué iba a ser ella la que tenía que cuidarlos si su padre hacía rato que tenía otra pareja y nunca se habían ocultado.

—Te presento como un amigo y listo.

—Como vos quieras —le dijo Luis.

Él sabía que los chicos no se iban a creer una excusa tan infantil pero le encantaba que Laura quisiera presentarlos. Había decidido no hacer ningún esfuerzo por contradecir la invitación de Laura.

—Dale, vamos.

Laura arrancó el auto y entraron en la cochera del edificio.

Apenas entraron al departamento Lucas vino corriendo hasta la puerta y se sorprendió al ver a su mamá acompañada por un desconocido.

—Hola, mi vida. Él es Luis, un amigo.

Lucas lo saludó y mientras Luis ayudaba a Laura a entrar unos paquetes que habían bajado del auto, Lucas salió corriendo hacia la habitación de su hermana.

—Mamá vino con un amigo.

Camila que muy pocas veces prestaba atención a lo que su hermano le decía dejó de chatear al instante y se quedó mirándolo sorprendida.

—¿Marcos?

—No, otro amigo.

—¿Lo conocés de algún lado?

—No

Camila se levantó y se dirigió hacia el comedor. La curiosidad por saber quién era el amigo de su madre la había vencido y tenía que averiguar de quién se trataba.

Laura había salido al balcón con Luis para mostrarle la vista desde su departamento. Cuando entraban al living casi se chocaron con Camila que los estaba buscando.

—Hola Cami, él es Luis, un amigo.

—Hola —saludó Camila a Luis mientras lo observaba detenidamente.

—Hola Camila.

Un silencio incómodo se apoderó del ambiente.

—Mamá, tenés que ayudarlo a Lucas con algo para el colegio.

—¿Todavía no terminó la tarea?

—Hay algo que no entiende... ¿Qué vamos a comer?

—Esperá, vamos de a una, ¿por qué no le das una mano vos mientras con Luis preparamos la comida?

—No, yo no puedo. Tengo un montón de cosas para mañana y no llego.

Camila se dio media vuelta y se fue a su habitación. Laura decidió sacar del freezer unos paquetes de sorrentinos congelados.

—Dejame las cosas para la salsa a mano y yo los preparo. Vos andá a ayudar a Lucas, ¿querés? —Luis se ofreció a ayudarla.

—No puedo invitarte a casa y que vos termines cocinando.

—Yo estoy feliz de que me hayas invitado. Dale andá, está todo bien.

—¿Camila no le puso mucha onda no? —preguntó Laura algo preocupada.

—Es una adolescente. Está tranquila en su casa y llega la mamá con un tipo que ella no conoce. ¿Qué pretendías que hiciera?

—Gracias —le dijo Laura mientras lo abrazaba —voy a ver qué necesita Lucas y vuelvo.

—Dale, la comida queda en buenas manos.

Mientras la pasta se cocía Luis se puso a observar la cocina. Una enorme isla en el centro. Los muebles de diseño, nuevos y relucientes. Una heladera de dos puertas con extractor de agua y de hielo. Un LCD de cuarenta pulgadas colgando de la pared. Toda clase de electrodomésticos en negro y acero. Ese lugar era lujoso y de un gusto exquisito.

Agarró unos individuales que vio sobre la mesada y colocó cuatro sobre la mesa. En el lavaplatos encontró la vajilla para la cena. Después de armar la mesa se prendió un cigarrillo. Abrió la ventana y se apoyó en ella para tirar el humo hacia afuera. La vista de la ciudad desde esa altura era espectacular.

Cuando Laura regresó a la cocina Luis ya tenía lista la cena y la mesa puesta.

—Todo listo, princesa.

—No lo puedo creer. Muchas Gracias. Si seguís así te raptó y no te dejo salir de mi casa.

—Cuando quieras, yo ya estoy listo para que me raptés.

Luis sabía que ahora venía la parte más difícil. A Laura ya la tenía ganada. Ella estaba enamorada de él y parecía dispuesta a dejarlo entrar en su vida completamente. Sólo faltaba conquistar a sus hijos. Al principio tal vez resultara difícil pero sabía que a la larga lo lograría.

Apenas se sentaron a la mesa los chicos empezaron a comer sin pronunciar una palabra. Pero poco a poco los esfuerzos de Luis y de Laura fueron teniendo efecto y todos terminaron conversando animadamente.

Después de cenar Camila y Lucas se fueron a sus dormitorios y Luis la ayudó a Laura a levantar la mesa. Él se estaba preparando para lavar los platos cuando Laura cerró la canilla y lo atrajo hacia ella. Se besaron

apasionadamente.

—Bonita, muero de ganas de hacer el amor.

—Yo también pero están los chicos.

—Ya lo sé linda. Yo ya me voy así estás un rato con ellos.

—Dale, pero antes tengo una propuesta para hacerte.

—A ver, sorprendeme —dijo Luis en forma seductora.

—¿Este fin de semana estás con tu hijo?

—No creo. Me pidió permiso para irse al campo con sus primos.

—Buenísimo. Mis hijos se van el viernes con el papá y te invito a que te quedes conmigo todo el fin de semana acá en casa.

El regreso...

Luis estaba fastidiado. Era el último día en la casa de su hermano. Esa noche tenía que ir a buscarlo al aeropuerto.

Otra vez volver a la casa de su madre. Su semana de irrealidad estaba terminando. Lo peor es que se había acostumbrado a vivir de esa manera. El lugar le encantaba y además había disfrutado durante esos días del placer de estar solo. Sin horarios y sin tener que dar explicaciones.

Natalia estaba sentada en el lobby del hotel perdida en sus pensamientos cuando llegó Javier.

—Hola, Nati. ¿Vamos caminando?

Era un día precioso de sol. Caminaron hasta llegar al pequeño lugar que tanto le gustaba a Javier. Una especie de cabaña a orillas de un lago.

—Estuve pensando en lo que me dijiste —dijo Natalia aun fatigada por la caminata.

—¿Y qué pensaste?

—Mirá acá nos tratan bien pero allá está mi familia y estás vos. Y tenés razón eso para Tomás es muy importante.

—Y está el papá también.

—Sí pero por ahora no quiero verlo. ¿Vos me prometés que no le vas a decir nada?

—Yo no quiero seguir mintiendo.

—Ya lo sé pero aunque sea por un tiempo Javi.

—Está bien —dijo Javier no muy convencido —¿Se vienen a vivir a casa?

—Si no te molestamos, vamos a tu casa.

—¿Cómo me van a molestar ustedes dos?

—Yo te puedo ayudar con tu casa por un tiempo.

—No hace falta. Tengo una mujer que viene tres veces por semana así que la casa está siempre perfecta.

La cara de Natalia se iluminó. Ya estaba cansada de encargarse de casas ajenas. Pero por el momento era lo único que podía ofrecer a cambio de vivienda.

—¿Y me podrías conseguir un trabajo?

—Yo voy a ver si te puedo conseguir algo pero no te hagas problema por la plata.

—Pero quiero trabajar, así te doy una parte y ahorro para alquilarme algo algún día.

—Dale yo te voy a buscar algo pero a mí no me das nada. Ahorrá para vos y para Tomás. Mientras estén en casa no les va a faltar nada.

—Javi no podés ser tan bueno.

—Yo no lo hago de bueno. Para mí es un placer tenerte a vos y a Tomy viviendo en casa. A veces la soledad se me hace demasiado pesada.

Sentado en el avión de regreso a casa se sentía feliz. Había logrado que Natalia le prometiese que al finalizar las clases ella y su hijo viajarían hacia Buenos Aires.

Luis llegó al hall del aeropuerto justo cuando empezaban a salir los pasajeros del vuelo.

—Hermanito qué puntual. Ya estaba listo para sentarme a esperarte.

—Es parte del cambio —dijo Luis sonriendo ante el comentario de su hermano.

Caminaron hasta el estacionamiento donde estaba el auto de Javier. Luis abrió el auto y se dirigió al lugar del acompañante.

—Manejá vos así me llevas a lo de la vieja y después te vas a tu casa —dijo Luis mientras cerraba la puerta del auto.

—Igual te podés quedar unos días más. No tengo problema. ¿O no querés estar cuando vea el desastre que dejaste en casa? —dijo Javier cargando a su

hermano.

—Dejé todo impecable pero igual llevame a lo de mamá y de paso cenamos los tres.

—Dale buena idea. De paso le dejo a la vieja algunas cosas que le traje.

Si algo le faltaba era proponer una cena familiar. No le interesaba sentarse a comer con su madre y su hermano pero sabía que la idea le iba a encantar a Javier. Solo tenía que hacer las cosas bien. No tenía que equivocarse. Esta vez no podía fallar.

Marta estaba feliz de tener a sus dos hijos en su casa. Apenas llegaron se puso a preparar unos churrasquitos con papas fritas con Javier mientras Luis se daba un baño.

—¿Cómo lo ves a tu hermano?

—Bárbaro vieja. Luis está mucho mejor. Ahora, ¿por qué te estás preocupando?

—No sé. El otro día discutimos y yo ya tengo ganas de vivir sola. Estos días estuvo en tu casa pero ahora...

—Aguantá un poco más viejita. Él está ganando bien ahora, en un tiempo algo se va a poder alquilar. ¿Y por qué discutieron?

—Por el tema de Tomás. Yo soy grande hijito y no aguanto más sin ver a mi nieto sólo porque él hizo todo mal.

Javier al ver a su madre luchando por contener las lágrimas se compadeció y la abrazó.

—Mamá prometeme que si te digo algo no lo vas a contar.

—Te lo prometo hijito.

—Yo sé dónde está Tomás y pronto lo vas a volver a ver.

Marta ya no pudo más y comenzó a llorar en brazos de su hijo. Cuando Luis entró a la cocina y se encontró con ese cuadro se sorprendió.

—Vieja no esperaba una fiesta porque yo volvía para acá pero tampoco que fuese semejante tragedia para vos —dijo Luis ya harto de los enojos y llantos de su madre.

Se fue al living y llamó a Laura.

—Hola Laura, ¿podés hablar?

—Hola, ¡qué sorpresa!

—Es que te extraño.

—Ay, yo también te extraño.

—¿Sabés que nunca me paso?

—¿Qué cosa? —preguntó Laura intrigada.

—Sentirme tan cómodo con alguien. Yo pensaba que no me iba a volver a enamorar.

—¿Y de mí te enamoraste?

—Sí bonita pero mal.

—¿Y eso es bueno o malo?

—Depende. Tengo ganas de estar con vos todo el tiempo y ni te digo con qué fantaseo porque vas a pensar que estoy loco.

—Dale decime, ¿qué fantaseás? —le dijo Laura usando su voz más seductora.

—Nena con vos siento que me animaría a todo, ¿entendés?

—Creo que sí.

—Yo por vos me la juego, ¿y vos por mí?

—Ya que estamos con confesiones ahí voy yo. Yo estoy muy enamorada de vos y la verdad es que me animo a todo también.

—¿A vos te gustaría que algún día vivamos juntos?

—Sí me encantaría y más si cocinas y querés lavar como el otro día —dijo Laura riendo.

—Por vos bonita hago eso y mucho más.

Se hizo un silencio y Laura sin pensarlo se animó a hablar.

—Luis...te amo.

—Te amo nena.

Fin de semana...

Cuando Luis se despertó Laura aun dormía. Se levantó despacio y fue hasta la cocina a preparar el desayuno. Cuando estaba yendo hacia la pieza con la bandeja sonó el timbre del departamento.

Sabía que era una jugada fuerte pero decidió hacerlo. Giró la llave y abrió la puerta.

Marcos no entendía nada y lo primero que pensó es que se había equivocado de piso.

—Disculpá, creo que me equivoqué —dijo Marcos aturdido.

—¿Buscás a Laura?

—Sí.

—Está durmiendo, cuando se despierta le aviso que viniste. ¿Vos sos Marcos?

—Sí

—Luis —le dijo estirando la mano para saludarlo.

—Nos vemos —dijo Marcos sin encontrar las palabras adecuadas mientras caminaba apurado hacia las escaleras.

Luis se sintió el claro triunfador del encuentro. Laura ya le había hablado de Marcos. Demasiados roles tenía en la vida de Laura. Amigo, vecino, socio. Y seguramente aspiraba a más. Era evidente que Marcos estaba enamorado de Laura y que venía haciendo un trabajo fino para conquistarla. Pero ahora estaba él y tenía que marcar su territorio. A partir de ahora Marcos iba a tener que resignar sus espacios en la vida de Laura.

La despertó con un beso y acomodó la bandeja sobre sus piernas.

—Gracias, me encantó la sorpresa —dijo Laura mientras se incorporaba en la cama.

—Usted se lo merece princesa.

—Sos perfecto ¿sabías?

—No tanto. Creo que acabo de hacer lío —dijo Luis fingiendo estar preocupado.

—¿Qué pasó?

—Tocaron timbre y yo estaba medio dormido. Era acá arriba y creí que era el encargado. Pero era Marcos y yo estaba en bóxers. Me parece que se fue enojado.

En el estudio...

Apenas llegó al estudio Laura fue a la oficina de Marcos.

—Hola —dijo Laura mientras se acercaba a darle un beso.

Marcos la saludó sin quitar la vista de la pantalla de su computadora. Se quedó parada del otro lado del escritorio sin saber muy bien cómo empezar. Se sentía incomoda en esa situación.

—¿Estás enojado?

—No Laura. Estoy apurado. Tengo que terminar esto.

—Marcos te conozco y sé que te enojaste por lo del otro día.

—Pensá lo que quieras, Laura.

—Nunca me hablaste así.

—Es que te dije que estoy ocupado y seguís con que estoy enojado.

—Bueno te dejo tranquilo. Solo quiero decirte que yo quería contarte lo de Luis y no que te enteraras de esa forma.

—Y por qué no se lo decís a tu novio que fue el que me abrió la puerta en bolas —dijo Marcos sin poder disimular su bronca.

—Estaba dormido, ni se dio cuenta Marcos.

—Dormido. No me hagas reír Laura. Abrió la puerta porque sabía que era yo.

—No, Marcos, nada que ver.

—Si hubieses visto la cara de sobrador con que me miraba. Date cuenta nena por favor. ¿Dónde viste que un tipo abra la puerta en la casa de una mina a la que apenas conoce?

—Es mi pareja.

—Ah bueno. Pedile disculpas entonces por tocar el timbre en el departamento de su pareja. La próxima vez voy a ser más cuidadoso.

—Marcos, por favor, no quiero discutir con vos.

—Bueno, entonces dejame seguir con esto tranquilo y otro día lo hablamos.

Convivencia...

Luis llegó a la puerta del edificio de Laura con un enorme ramo de rosas. Abrió su maletín y buscó el reluciente juego de llaves que Laura le había dado el día anterior. A partir de ese día ese departamento era su nueva vivienda.

—Buenas noches —le dijo Luis al encargado mientras avanzaba lleno de orgullo.

—Buenas noches, señor.

Mientras esperaba el ascensor miró a su alrededor. Cuánto placer le daba estar ahí dentro.

Al llegar a la puerta del piso dudó. Aunque tenía las llaves en la mano, decidió tocar timbre. Después de un rato de esperar entró.

Por primera vez estaba solo en ese lugar. Sacó su teléfono y llamó a Laura.

—Hola bonita, ya llegué.

—Hola lindo. Yo termino en un rato, paso a buscar a los chicos y vamos para allá.

—¿Quieres que prepare algo de comer? —preguntó Luis casi pidiendo permiso.

—Dale, si tenés ganas.

—Bueno te voy a sorprender con algo rico.

—Gracias. Beso.

Cortó con Laura y entró a la cocina. Después de revisar las alacenas y la heladera, decidió cocinar pollo con papas y batatas con miel. Preparó todo y puso la comida en el horno.

Salió al pasillo. Ese lugar enorme para él solo. Recorrió cada lugar mirando los detalles hasta que llegó al cuarto de Laura. En realidad a su nuevo cuarto. Fue al vestidor. Los espacios que Laura había dejado para su ropa estaban ahí esperando que él los ocupara. Por ahora solo había llevado unas cosas pero pronto iría llenando esos lugares.

Salió al balcón a fumar. Se sentó en una reposera y cerró los ojos. Por momentos le costaba creer que a partir de ahora ese era su nuevo hogar.

Cuando Laura llegó, Luis le dio el enorme ramo de flores.

—¡Gracias son hermosas!

—Felices dos meses mi vida y feliz estreno de convivencia.

—Ayyy, me quiero morir. Tuve un día súper complicado y se me pasó. ¿Me perdonás?

—Sí te perdono pero algo vas a tener que hacer para disculparte —dijo Luis susurrándole al oído.

Camila miraba la escena de reojo desde el living sin poder creer lo que veía.

—Mamá, ¿cuándo comemos? —interrumpió.

—Ya está todo listo así que vamos a comer —dijo Luis dirigiéndose hacia la cocina.

—Luis, esto esta riquísimo —dijo Lucas mientras devoraba la pata de pollo que sostenía en su mano.

—¿Podrías comer con más delicadeza, mi vida? —le dijo Laura fingiendo estar enojada.

Luis dejó sus cubiertos al costado del plato y agarró su trozo de pollo con la mano.

—Así es mucho más rico, ¿no? —le dijo Luis a Lucas mientras le guiñaba el ojo buscando su complicidad.

—Parecen dos chanchos —dijo Camila con cara de asco.

Después de un rato la comida había desaparecido de la fuente.

—Luis no vi tu auto en la puerta. ¿Querés que averigüe si hay alguna cochera desocupada para alquilar?

—No linda, dejá.

El rostro de Luis se ensombreció.

—¿Pasó algo? —pregunto Laura preocupada.

—Me lo robaron hoy. Estaba reunido con un cliente en la empresa de él. Y cuando salí no lo encontré.

—Qué horror. ¿Y podés sacar un auto de la concesionaria?

—No, no puedo. Vendo autos nuevos. No importa hasta que se haga cargo el seguro ando en taxi y listo. Vos no te preocupes.

—A la mañana te puedo llevar yo a la concesionaria.

—No linda, vos tenés que llevar a los chicos.

—Los llevo primero, vuelvo para acá y después te llevo.

—Si te dice que se va en taxi. Listo dejá que se vaya en taxi —dijo Camila mientras se levantaba de la mesa.

—Tiene razón tu hija. Voy en taxi —le dijo Luis mientras le acariciaba la mano.

—Camila está celosa —empezó a gritar Lucas apenas salió de la cocina.

—Tarado —lo insultó Camila desde el pasillo.

Camila cerró la puerta de su dormitorio con tanta fuerza que el estruendo se escuchó en todo el departamento. Lucas saludó a Laura y a Luis con un beso.

—Tengo sueño, me voy a dormir.

—Buenas noches mi amor y no le hagas caso a tu hermana —le dijo Laura mientras lo abrazaba.

Laura entró al vestidor y cerró la puerta. Cuando salió Luis se sorprendió. Tenía puesto un conjunto de lencería negro apenas tapado por un mini camisón transparente.

—Vení, bonito.

Luis fue hacia ella y cerraron la puerta.

—¡Qué sorpresa!

Luis comenzó a besarla suavemente mientras la desvestía.

—Esto estaba todo armado, para esto me invitaste a tu casa —dijo Luis mientras le desprendía el corpiño y besaba sus pechos.

—¿Te molesta? —preguntó Laura susurrando.

—Me encanta.

Desnudos se tiraron sobre la alfombra. Luis la miraba fijamente a los ojos.

—Te amo —susurraba Luis en cada movimiento.

—Te amo —respondía Laura con su mirada clavada en él.

Al final se quedaron abrazados en silencio.

—Mi vida qué buen uso para un vestidor —dijo Luis extenuado.

—Era para que no escuchen los chicos mi amor.

—Yo pensé que era para sorprenderme.

—También mi amor. Me encanta hacer el amor con vos.

—A mí me encanta. Sos una mujer espectacular. No lo puedo creer nena. No se puede ser más feliz. Te amo —le dijo Luis mientras la apretaba junto a su cuerpo.

Vecinos...

Marcos acababa de entrar el auto en la cochera de su edificio. Se distrajo un rato tratando de sacar una raya que le habían hecho en una obra. Escuchó el sonido del ascensor llegando. Al abrirse las puertas, bajó Luis. Marcos desvió la mirada concentrándose en la puerta de su auto.

—Hola Marcos.

Luis ya estaba parado a su lado, sonriendo.

—Hola —dijo Marcos con pocas ganas.

—Te rayaron el auto. Qué cagada.

Marcos asintió con un gesto.

—Si querés busco en la concesionaria, tenemos un producto bárbaro para las rayas.

—No, gracias. Tengo.

—Hay gente hija de puta. Porque tenés un buen auto te quieren joder. Es increíble.

—Hay de todo, qué se le va a hacer. ¿Y Laura?

—Lau está arriba terminando unas cosas y me pidió si podía ir a buscar a Lucas a la casa de un amigo. Es así, uno empieza a convivir y te agarran de chofer —dijo Luis riendo con complicidad.

—¿Ya están conviviendo?—dijo Marcos sorprendido —Laura no me dijo nada.

—No debe querer contarlo todavía, pero viviendo en el mismo edificio es difícil mantener el secreto.

Marcos no le contestó.

—Bueno ahora que somos vecinos nos vamos a ver seguido.

—Sí.

—Cualquier cosa que necesites sabes dónde estoy.

—Gracias, Luis.

Luis sacó las llaves del auto de Laura y desactivó la alarma. Cuando iba hacia la salida vio a Marcos esperando el ascensor. Bajó el vidrio del auto y apoyó su brazo en la ventanilla.

—Chau, Marcos.

Marcos abrió la puerta de su departamento y fue directo hacia el teléfono. Marcó el número de su primo.

—Hola, Daniel.

—Marquitos, ¿cómo estás tanto tiempo?

—Muy bien, ¿y vos?

—Todo bien.

—¿Sabías que voy a ser papá de nuevo Marquitos?

—Te felicito, primo.

—Gracias.

Se hizo un silencio entre ambos.

—No sé si hago bien en llamarte pero hay algo que me parece que tengo que contarte —dijo Marcos tratando de controlar su bronca.

—Dale, decime.

—Laura trajo un tipo a vivir con ella y con los chicos.

Daniel se quedó un instante en silencio procesando la noticia.

—No sabía.

—Bueno esperá que te lo cuente ella o que te lo digan los chicos.

—Sí más vale, quedate tranquilo que no va a saber que me llamaste.

—Daniel, te digo la verdad, no me gusta nada el tipo.

—Boludo no me asustes que ahí están mis hijos.

—Esperá, no es para asustarte, es para que estés al tanto y te fijes vos qué te parece.

—Gracias, Marcos —dijo Daniel preocupado.

—Recién lo crucé en la cochera y se iba a buscar a tu hijo —dijo Marcos cebado por la conversación.

—La concha de su madre. Y la pelotuda de Laura lo deja que vaya a buscar a Lucas.

—Daniel, calmate.

—No, no puedo. La puta madre.

Daniel había cortado el teléfono.

Laura estaba terminando unos planos cuando escuchó el sonido de su celular.

—Hola

—Hola Laura, soy Daniel.

—¿Qué hacés?

—¿Qué hago yo?, ¿qué carajo hacés vos me pregunto yo?

—¿Daniel qué te pasa?

—Vos estás loca que llevás un tipo a vivir a tu casa.

—¿Quién te dijo?

—¿Qué mierda te importa quién me dijo? —dijo Daniel furioso interrumpiéndola —¿Cómo metés un tipo en tu casa?

—¿Y cómo vos dejás una mina embarazada?

—Andrea no es una mina. Es mi pareja.

—Luis no es un tipo. Es mi pareja.

—A Andrea la conozco hace años —dijo Daniel gritando enfurecido.

—Sí ya lo sé, eso me queda más que claro.

—No te hagás la irónica que no te queda. No podés conocer a un tipo y ya meterlo en tu casa donde justamente viven mis hijos.

—No voy a discutir mi vida con vos, así como vos no me preguntaste nada antes de mandarte todas tus cagadas.

—Dejá de decir pelotudeces y te aviso: si ese tipo le hace algo a los chicos lo mato. Es así de clarito: lo mato.

—¡Uy qué susto! Yo sé cuidar a mis hijos quedate absolutamente tranquilo —dijo Laura dando por terminada la conversación.

Laura apagó su celular y se dirigió hacia la pieza de su hija. Camila estaba concentrada en su computadora. Laura se paró a su lado.

—¿Qué les pedí yo a ustedes? —le preguntó a su hija, enojada.

—¿De qué hablás? —dijo Camila entre sorprendida y fastidiada.

—Yo les dije que yo le iba a decir a tu papá lo de Luis. ¿Les pedí que esperaran, no?

—Sí.

—¿Era tan difícil esperar? ¿Era tan difícil dejar que yo se lo contara?

—Mamá —dijo Camila mirándola con suficiencia —yo no conté nada.

—Me acaba de llamar tu papá y ya lo sabe.

—Habrá sido Lucas, yo no dije nada.

Laura salió confundida de la habitación. Su hija podía tener un carácter difícil pero nunca mentía. Evidentemente no había sido Camila.

Laura se sentó en el sillón del living a esperar a Luis y a su hijo. No podía concentrarse en su trabajo. Se quedó con los ojos cerrados y el oído alerta. Apenas escuchó las llaves en la puerta se levantó de un salto.

—Hola mi vida —dijo Luis abrazándola.

—Hola —dijo Laura mientras los saludaba.

—Hola mamá.

—Bonita, ¿qué pasó?

—Luquitas, ¿vos te acordás que yo te pedí que esperaras para contarle a papi que Luis estaba viviendo acá?

—Sí

—¿Y vos le contaste?

—No, mamá. Yo te hice caso y no dije nada —dijo Lucas mientras corría hacia su pieza para probar el nuevo juego de play station que Luis le había regalado.

—¿Mi amor qué pasa? —dijo Luis mientras la abrazaba y le acariciaba el pelo.

—Me llamo Daniel muy enojado.

—¿Por qué?

—Porque se enteró de que vos estás viviendo acá. Le pregunté a Camila y dice que no dijo nada y ahora Lucas también dice que no dijo nada.

—Por favor tranquilizate —dijo Luis, mientras secaba las lágrimas de Laura.

—Es que yo quería hacer las cosas bien y no encontré el momento para decírselo a Daniel.

—Linda vos no tenés que culparte. Él hizo su vida y jamás te avisó de nada.

—Sí ya sé, pero yo no soy como él y quería decírselo yo.

—Mi amor, no me gusta verte así.

—Ya se me va a pasar pero yo estoy feliz por estar con vos y Daniel se saca por teléfono y Marcos se enoja conmigo y yo no le hago mal a nadie.

—Obvio que no, linda. Ya todo se va a arreglar.

—No sé.

—Bonita mirame —dijo Luis mientras tomaba la cara de Laura y se acercaba mirándola fijamente a los ojos —si vos querés yo me voy a mi casa. Yo no tengo problema.

—No te vayas, por favor, quedate —dijo Laura mientras lo abrazaba.

—Yo te decía porque hoy me lo crucé a Marcos en la cochera y no tenía buena onda conmigo. Por ahí si yo me voy, todo vuelve a la normalidad.

—No quiero —dijo Laura llorando.

—Está bien me quedo con vos, quedate tranquila.

Después de un rato de estar abrazados Laura se calmó.

—¿Sabes qué?, si los chicos no fueron, tuvo que ser Marcos el que lo llamó a Daniel.

—¿Te parece?

—¿Vos le dijiste que estabas viviendo acá?

—No me acuerdo, pero creo que no le dije.

—¿Podés hacer algo de comer? , yo ahora vuelvo —dijo Laura mientras se levantaba y secaba con sus manos las lágrimas de su cara.

—Sí yo preparo algo pero no sé si está bueno que te vayas ahora a lo de Marcos.

—Ya vuelvo —dijo Laura mientras abría la puerta decidida y salía del departamento.

Bajó corriendo por las escaleras. Cuando llegó hasta la puerta tocó el timbre con insistencia. Cuando Marcos abrió la puerta entró y se paró frente a él mirándolo con furia.

—¿Qué pasa, Laura?

—Yo pensé que te importaba.

Otra vez las lágrimas invadían los ojos de Laura.

—Vos sabés que te quiero y que me importas mucho —dijo Marcos acercándose hacia ella.

Laura se alejó de él dando unos pasos hacia la ventana.

—Si mi quisieras, no lo hubieses llamado a Daniel.

Marcos se quedó en silencio. Ya se le había pasado la bronca por el encuentro con Luis y el ver a Laura llorando lo conmovía. La había

traicionado y se sentía mal. Por actuar impulsivamente había lastimado a la persona que más quería.

—Perdoname, soy un pelotudo. Pero me enojé al ver a ese tipo en la cochera, usando tu auto y yendo a buscar a tu hijo.

—¿Cómo sabes que iba a buscar a Lucas?

—Porque él me lo dijo. Me aclaró que estaban conviviendo y que se iba a buscar a tu hijo.

Si lo que Marcos decía era cierto, Luis no le había dicho del todo la verdad. Descartó el pensamiento.

—¿Y por eso lo llamaste a Daniel? ¿No pensaste en mí? —dijo Laura después de un rato.

—Mirá, tenía una calentura bárbara. Ver a tu novio haciéndose el dueño de todo. Re instalado el tipo la verdad que me jodió. ¿Me perdonás? —dijo Marcos estirándole la mano.

Laura se dejó llevar hacia él.

—Pareces celoso, tarado.

—Estoy celoso y estoy preocupado. No me gusta ese tipo Laurita. Será muy divino tu novio pero me parece medio chanta.

Diciembre...

Javier estaba entusiasmado. Natalia y Tomás se estaban instalando en su casa. El día tan esperado por él había llegado. Se quedó sentado en el sillón disfrutando las voces y las risas que escuchaba a lo lejos. Al fin su casa dejaba de estar en silencio.

Natalia terminó de acomodar su ropa en el placard y fue a la cocina a preparar algo para comer.

—Javi, ¿en el congelador tenés carne?

—Hoy es día de fiesta, cambiate que hoy cenamos afuera.

—Te quiero ex cuñadito —dijo Natalia mientras le despeinaba la cabeza.

—¿Te puedo pedir un favor?

—Cualquiera. Mientras que no sea avisarle a tu hermano.

—Quiero que venga a cenar mi mamá. Ella no va a decir nada. Es una sorpresa que le quiero dar.

—¿Y estás seguro de que no va a decir nada?

—Sí, estoy seguro.

—Está bien —dijo Natalia.

—Entonces la voy a buscar y cuando entre a casa ustedes la sorprenden.

Tomás estaba feliz de vivir en esa casa y ahora se acaba de enterar que iba a ver a su abuela.

—Voy a ver a mi abuela, voy a ver a mi abuela —repetía como un loco corriendo por todos lados.

Javier pasó a buscar a Marta para llevarla a comer afuera.

—Me olvidé algo en casa. Pasamos un segundo y vamos a comer.

Cuando escuchó que se cerró el portón del garaje, Tomás fue corriendo hacia el auto.

—Abuela, abuela.

Marta llorando se bajó desesperada para abrazar a su nieto mientras miraba a su hijo mayor llena de agradecimiento.

Sábado en cama...

Laura se despertó empapada en sudor. Estiró su brazo y abrió el cajón de su mesa de luz buscando su termómetro. No se sentía bien.

—Luis —dijo Laura mientras acariciaba el hombro de Luis para despertarlo.

—Hola bonita, buenos días.

—Me siento mal.

—Linda, estás hirviendo.

—Sí, tengo 38 grados de fiebre.

Luis se levantó de la cama y se puso una remera y un pantalón de gimnasia.

—¿Querés que llame al médico?

—No, traeme ibuprofeno. Está en el botiquín del baño.

—Dale, te traigo un tecito también, ¿querés?

—Sí, gracias.

Luis volvió al rato a la habitación con la bandeja en la mano.

—Acá tiene mi princesa. El vaso de agua, la pastilla, el tecito y el diario por si tenés ganas de leer.

—Gracias, amor.

—¿Querés que no vaya y me quede con vos acá?

—No, mi vida, anda a la concesionaria.

—Yo me quedo hasta las siete y vengo para acá, ¿querés?

—Sí, quiero.

El celular de Laura empezó a sonar. Luis se lo alcanzó.

—Es un mensajito de Marcos —dijo Laura mientras leía el mensaje — quiere pasar un rato por casa.

—Decile, amor, que te sentís mal.

—Marcos no es de molestar así que algo debe necesitar.

—Bueno yo le abro y cuando él se va me voy a trabajar un rato.

—Dale, amor. ¿Los chicos duermen?

—Sí me parece que sí. Tienen las puertas de los cuartos cerradas. ¿Querés que los llame?

—No, dejalos que duerman. A la tarde los viene a buscar Daniel y a la noche tienen una fiesta, dejalos que descansen.

Sonó el timbre del departamento.

—¡Que rápido el muchacho! Esperá que me pongo zapatillas así no se ofende —dijo Luis irónicamente.

—No seas peleador, tonto.

Luis fue hacia la puerta.

—Hola Luis —dijo Marcos mientras entraba al departamento.

—Hola. Laura está en la cama no se siente bien.

Marcos caminó por el pasillo hacia el dormitorio de Laura.

—¿Qué pasa Laurita?

—Me parece que estoy engripada.

—Tenés los ojos brillosos.

Luis entró al dormitorio. Marcos estaba sentado en uno de los silloncitos que había acercado al costado de la cama.

—Amor voy a preparar algo para el almuerzo, si necesitás algo me avisas, ¿dale?

—Gracias —dijo Laura incómoda.

Luis se quedó en el pasillo. Se acercó a los dormitorios de los chicos y confirmó que las puertas seguían cerradas. Aún seguían durmiendo. Silenciosamente se paró junto a la puerta del dormitorio de Laura.

—Por eso no lo quería hablar por teléfono —dijo Marcos en voz baja.

—¿Y cuánta plata es?

—Son diez mil dólares.

—¿Será seguro dejarla en el estudio? —preguntó Laura preocupada.

—Por eso te quería consultar. Ayer a última hora cayó Urrutia con la guita y no sabía qué hacer.

—¿Por qué no le dijiste que no lo podíamos depositar hasta el lunes?

—Lauri, vos viste cómo es ese tipo, hace lo que se le canta la gana. Y mandarlo de vuelta me pareció que no daba. Y después no sabía si dejar la plata o salir a esa hora con todo. No sé, me dio miedo.

—Sí, hiciste bien. No creo que pase nada. ¿Cerraste todo bien y pusiste la alarma?

—Sí. El lunes si querés vamos a primera hora y lo llevamos al banco.

—Dale.

—Por las dudas no le digas a nadie —dijo Marcos.

—Tarado. Vos por las dudas tampoco le digas a nadie.

—Epa, la boquita. Bueno, me voy te dejo descansar.

Luis comenzó a caminar en puntas de pie hacia la cocina. Cerró la puerta y sacó varios recipientes de la heladera. Encendió el horno y lo puso en mínimo. Colocó un jarro con agua sobre la hornalla y puso a hervir unos huevos. Al instante sintió que golpeaban la puerta de la cocina.

—Me voy Luis, seguí tranquilo yo abro —dijo Marcos despidiéndose.

Luis fue hasta el dormitorio. Colocó la taza y el vaso sobre la bandeja.

—Llevo esto a la cocina y sigo con la comida. ¿Necesitás algo?

—No, gracias. Voy a ver si duermo un ratito —dijo Laura acomodándose en la cama.

—¿Todo bien, bonita? ¿Por qué estaba tan apurado Marquitos?

—Nada amor, problemas con unos clientes.

Luis la tapó y la besó.

—Descansá, mi vida. Cuando termino dejo todo sobre la mesada.

—Gracias, ¿te dije que te amo?

—Yo también mi vida, te amo mucho. Cuando te despiertes llámame.

Luis agarró la bandeja y salió del dormitorio. Preparó milanesas con puré con huevos pisados. Puso todo en una fuente y lo tapó con un repasador.

Agarró una hoja del block de notas y escribió: “Mi amor, espero que te mejores prontito. Te amo mucho”. Fue hacia la habitación y entró silenciosamente. Laura dormía. Dejó la nota en la mesa de luz y entró al vestidor.

Al atardecer Luis recibió un mensaje de Laura. Se puso feliz al leerlo, por suerte ella ya se sentía mejor y la fiebre había bajado. Le dieron ganas de sorprenderla. Antes de volver iba a pasar por el shopping para comprarle un regalo. Iba a sorprenderla con un par de alianzas. Tuvo que apurarse para llegar a tiempo antes de que cerrasen y lo logró. A las diez menos cuarto llegó a la puerta de la joyería.

Luis estaba eligiendo los anillos cuando sonó su celular.

—Hola, linda.

—Hola.

—Lau, ¿estás llorando?

—Sí.

—¿Qué pasó, bonita?, ¿te sentís mal?

—Recién me llamó Marcos. Entraron a robar en el estudio.

—Qué cagada. Mi vida, ya voy para allá.

—No te escucho bien, ¿dónde estás?

—Es una sorpresa mi vida. En un ratito estoy allá. Tranquilizate amor. Te amo.

—Te amo.

Luis terminó de elegir los anillos a las apuradas. Estaba ansioso por llegar junto a Laura. Apenas llegó corrió a abrazarla. Laura lloraba desconsolada.

—Mi vida no te pongas así, te va a hacer mal —dijo Luis mientras secaba las lágrimas de Laura.

—Marcos está allá, yo quiero ir, ¿me llevás?

—Amor, no estás bien, además si Marcos ya fue no hace falta que vos vayas.

—Pero quiero ver cómo quedó todo.

—Quedate acá en la cama y deja que Marcos se ocupe de todo.

—Dijo que está todo tirado. Sacaron todo de los ficheros y tiraron todo al piso.

—¡Qué hijos de puta! ¿Y se llevaron algo?

—La plata.

—¿Mucha plata?

—Diez mil dólares.

—Laura, ¿cómo dejaron tanta plata en el estudio?

Laura empezó a llorar desesperadamente.

—Si dejás de llorar te doy una sorpresa.

—No puedo.

—Bueno, te la doy igual a ver si te pone un poquito contenta.

Luis sacó del bolsillo del pantalón el regalo.

—Son dos anillos —dijo Laura entre sollozos.

—No, no son dos anillos. Son dos alianzas, mi vida. ¿Vos te querés casar conmigo?

—Sí, quiero. Te amo —dijo Laura acurrucándose entre los brazos de Luis.

Cerca de medianoche sonó el timbre. Laura y Luis estaban mirando una película tirados en la cama.

—¿Quién puede ser a esta hora?

—Debe ser Marcos, le dije que pasara por acá cuando volviese.

—Pero es muy tarde, mi vida. ¿Querés que le abra?

—Dale, por favor.

Luis presionó el botón de pausa y se levantó fastidiado.

—Perdoná, pero lo que pasó no es una pavada —dijo Laura levantándose de la cama.

—Está todo bien, mi vida. No te levantes, le digo que venga para acá.

Luis salió al pasillo y se dirigió a la puerta.

—Hola, Marcos.

—Hola.

—Qué cagada lo del robo.

—Si —dijo Marcos desenchajado —¿Laura está en la pieza?

—Sí, está acostada.

Desde la cocina se escuchaban los llantos de Laura. Luis entró en la habitación.

—Amor, te va a hacer mal.

—Y bueno qué querés que haga si nos robaron —dijo Marcos enojado.

—Si ya sé pero Laura no se siente bien y estuvo llorando toda la noche. Ahora estaba tranquila en la cama mirando una película.

—Laura me pidió que pase —dijo Marcos justificando su llegada a esa hora.

Luis se quedó parado frente a la cama inmóvil.

—¿Y saben algo? ¿La policía encontró algo? —pregunto Laura.

—No, pero lo que es muy obvio, es que el que fue sabía que había plata adentro y además entraron con llave porque la puerta no estaba forzada.

—Marcos, no puede ser. Los únicos que tenemos llaves somos nosotros.

—Y sí...eso es lo raro —dijo Marcos.

—¿Y el custodio? ¿No vio a nadie?

—El tipo dice que escuchó la alarma a eso de las cinco de la tarde y empezó a llamar por teléfono al estudio porque pensó que tal vez habíamos entrado por el garaje y se nos había disparado la alarma. A eso de las cinco y cuarto subió y cuando llegó giró la manija de la puerta y se abrió.

—¿La puerta estaba abierta?

—Sí Laura, el que robó la dejó abierta. Yo el viernes a la noche había cerrado todo y conecté la alarma.

—No entiendo nada. ¿Y el custodio? ¿Cómo es que no vio nada? Es raro.

—Todo es muy raro, Laura, pero el custodio no tiene llaves y parece que entraron con llave.

Se hizo un silencio en la habitación.

—Bueno, ahora no vamos a solucionar nada. Tratá de descansar y yo voy a intentar dormir —dijo Marcos levantándose.

—Salgo solo Luis, vos quedate con Laura.

Luis fue a cerrar la puerta del departamento con llave. Pasó por la cocina y se sirvió un vaso con agua. Lo tomó lentamente intentando tranquilizarse. Las invasiones y el trato de Marcos lo estaban cansando.

Recorrió todos los ambientes de la casa apagando las luces y fue hacia la cama.

—¿Terminamos la película, linda?

—Dale. Disculpalo a Marcos pero es un día de mierda.

—Está bien, bonita, cada uno actúa como puede. A mí me robaron el auto y no me la agarré con nadie.

—Ya lo sé amor, pero Marcos se debe sentir responsable. Fue él quien dejó la plata ahí.

—Está todo bien. Yo lo único que quiero es que vos estés bien y si me tengo que aguantar el malhumor de tu amigo me lo banco.

Luis se acostó y abrazó a Laura. Antes de que la película hubiese terminado ella se había dormido profundamente. Había sido un día demasiado agotador. A Luis en cambio le costó una eternidad poder conciliar el sueño.

En el estudio...

Laura no podía encontrar unas muestras de pisos flotantes. Tenía que ir a ver a unos clientes y llevarles las tablas para elegir.

—¿Marcos, sabés dónde pusieron las muestras de flotantes?

—No sé, Laura, después del robo la gente de limpieza acomodó todo. Yo tampoco sé dónde están. Terminó con esto y te ayudo a buscar. ¿Vas para Tigre?

—Sí voy a Nordelta.

—¿Voy con vos así veo la obra y de paso charlamos un rato?

—Dale buenísimo. Yo salgo en una hora más o menos.

Después de revolver los estantes Laura encontró las piezas que estaba buscando. Fue al baño a maquillarse y pasó a buscar a Marcos por su escritorio.

—Yo ya me voy. ¿Venís?

—Dale, vamos —dijo Marcos mientras apagaba su computadora y se ponía el saco que había colocado en el respaldo de la silla.

Marcos propuso ir con su auto y Laura aceptó. Era un hermoso día y no tenía ganas de manejar. Prefería ir disfrutando del paisaje y escuchando música. El sol del mediodía y la suave melodía la estaban adormeciendo.

—Desde que cenamos en casa con Claudia tenía ganas de preguntarte, ¿tenés algo de onda con ella?

—No Laura, para nada. Me parece re buena persona tu amiga pero no.

—Si la verdad es que es de fierro Claudita. Yo qué sé, se me dio por preguntar —dijo Laura sonriendo y tratando de disimular su falta de tacto.

—Si te pregunto algo prométeme que no te enojás —dijo Marcos rompiendo el silencio.

—Dale, decime.

—¿Vos estás segura que Luis no tuvo nada que ver con el robo?

—Marcos, ¿qué decís? —dijo Laura sorprendida.

—Laura, nadie sabía de la plata. Sólo vos y yo.

—Por eso mismo, Luis tampoco sabía nada. Te dije que no le dije nada.

—Sí pero tal vez nos escuchó cuando hablábamos.

—Marcos yo puedo aceptar que Luis no te caiga bien pero de ahí a que vengas a decir que nos robó ya es demasiado.

Siguieron el resto del camino en silencio. Cuando Marcos estacionó frente a la casa que estaban construyendo, Laura lo tomó de la mano.

—Marcos, no quiero que me vuelvas a hablar mal de Luis.

Marcos asintió. La cara de Laura era una mezcla de tristeza y determinación.

Durante la recorrida por la casa Laura estuvo radiante. Era una profesional y no iba a permitir que sus asuntos personales influyeran en su trabajo. La casa estaba quedando espectacular y los dueños estaban felices con los resultados.

Cuando subieron al auto ya estaba anocheciendo.

—¿Te llevo directo a tu casa y mañana vamos juntos al estudio? —preguntó Marcos.

—No, prefiero que me lleves al estudio así agarro mi auto. Mañana voy más tarde.

—Dale. ¿Cambia la cara dale? ¿Vos viste lo deslumbrados que estaban los Duffau? No discutamos más que como socios somos imparables —dijo Marcos sonriendo.

—Sí, tenés razón. No quiero seguir discutiendo con vos.

Antes de bajarse del auto Marcos abrazó fuerte a Laura.

—Hasta mañana —dijo Laura mientras caminaba hacia su auto.

Cuando Marcos llegó a su casa no podía relajarse. Una vez más las cosas con Laura se habían arreglado pero él sabía que era algo momentáneo. Después de un rato de pensarlo se decidió y fue hacia el teléfono.

—Hola, Raúl.

—Hola, Marcos.

Le daba un poco de vergüenza lo que le iba a pedir a su amigo así que postergó la pregunta y fue llevando la conversación hacia donde él quería llegar.

—¿Vos a Daniela le habías puesto un detective? —dijo Marcos llevando el tema de la separación de su amigo hacia donde él necesitaba llegar.

—Y sí no me quedó otra. Yo sospechaba que me engañaba pero no la

podía enganchar en nada así que puse un tipo para que la siguiera.

—¿Y te trajo fotos y todo?

—Sí, Marcos. Ya te lo había contado.

—Sí ya sé, pero estaba pensando en pedirte los datos del tipo.

—Uy, no me digas que una mina te está engañando.

—No. Es para ponérselo al novio de mi socia. Me parece que el tipo es medio estafador y ella está metida hasta las manos.

—¿Y vos porqué te metes en el tema? ¿Estás enamorado de ella?

—No —dijo Marcos no muy convencido —El tema es que el otro día entraron al estudio y nos robaron.

—¡Qué cagada! ¿Y vos sospechás del tipo?

—Sí, para mí fue él.

—Esperá Marcos que agarro la agenda y te paso el número del tipo éste.

Mientras esperaba Marcos buscó una lapicera en su saco y tomó el block de notas.

—Anota. 15 5 786–5327. Se llama Miguel Estévez.

—Gracias Raúl.

Cuando cortó el teléfono Marcos marcó inmediatamente el teléfono que su amigo le acababa de pasar. Sabía que si se detenía a pensarlo lo más probable era que tirase el papel a la basura. Algo lo impulsaba a seguir y decidió avanzar un poco más.

Cena de hermanos...

Luis estaba preparando todo para irse cuando su hermano lo llamó a su interno.

—¿Luisito, cenamos?

—Dale. Yo ya terminé así que cuando quieras vamos.

Se encontraron en la recepción y salieron juntos del estudio.

—¿Tenés tiempo? Me dieron ganas de ir a un restaurante francés que queda en San Telmo.

—Dale vamos —dijo Luis mientras le escribía un mensaje a Laura avisándole que iba a llegar más tarde.

—¿No la podían haber hecho en castellano la carta? —preguntó Luis.

—Esa es la gracia. Es como si estuvieras en Francia.

—Sí, pero estoy en Argentina y no entiendo nada.

Mientras esperaban que el mozo trajera el pedido, Javier fue directamente al grano.

—¿Algún día vos te vas a preocupar por buscar a tu hijo?

—Sí, más vale que sí. Pero hasta hace un tiempo mi vida era un caos.

—Sí, ya sé. Pero ahora tenés laburo, estás viviendo en pareja, ganás buena guita.

—Estás loco, ¿qué voy a ganar bien si tengo un hermano explotador? —dijo Luis intentando alivianar el tema bromeando.

—Dale Luisito, ponete las pilas. ¿Vos querés ver a Tomás?

—Javier parecés boludo, es obvio que quiero ver a mi hijo. Pero cada vez que me decido a buscarlo pienso en que Natalia le debe haber llenado la cabeza hablándole pestes de mí y además andá a saber a dónde se lo llevó la turra.

—La turra decís. La abandonaste a la mina y la turra es ella.

—Hice lo que pude.

—Tal vez ella también hizo lo que pudo.

—Sí puede ser —dijo Luis no muy convencido.

El mozo llegó con la comida interrumpiendo la conversación.

—Bueno decime, ¿querés verlo a Tomás? —preguntó Javier volviendo a la

carga con el tema.

—Sí, Javier, quiero. Lo voy a buscar. ¿Vos me ayudás?

—Sí, yo te ayudo. Yo sé dónde están Natalia y Tomás.

—¿Cómo que vos sabés? —preguntó Luis sorprendido —¿Dónde están?

—Mirá yo hablé con Natalia y le dije que estás muy cambiado y aceptó que veas a Tomy pero esta vez quiere que hagas las cosas bien.

—No entiendo nada. ¿Vos sabés dónde está mi hijo? ¿Y Natalia pone condiciones?

—Luis, calmate. Me costó un montón encontrarlos y lograr que Natalia confíe en mí.

—Mirá Javier, Natalia es mi ex mujer y Tomás es mi hijo. ¿Para qué carajo te metés?

—Me meto porque es mi sobrino y porque vos te habías borrado y yo me quería hacer cargo.

—Si te querías hacer cargo te hubieses buscado una mina y hubieses tenido vos un hijo.

—Luis —dijo Javier con firmeza intentando frenar a su hermano.

—Me sacás loco. ¿A qué jugás? ¿A rescatarme?

—¿Está mal que me preocupe por vos y por tu hijo?

—Está mal que no te armes una vida y que te metas con la mía. Mal o bien hago lo que puedo y como puedo.

—Está bien Luis, disculpá. Yo hago todo para ayudarte.

—Ayúdame cuando te lo pida pero no te metas en cosas que nadie te manda.

—Mirá ahora ya está. Podés elegir seguir enojado o hacer algo. Fijate.

Javier llamó al mozo y pagó la cuenta. Los dos se levantaron de la mesa y fueron caminando hacia la puerta.

—¿Te llevo? —preguntó Javier mientras caminaba hacia su auto.

—No dejá, tengo ganas de caminar. Después me tomo un taxi —dijo Luis mientras se alejaba caminando.

Informe...

Diez días después de iniciada la investigación, el detective Estévez pasó por el restaurant donde Marcos estaba almorzando para entregarle el informe que había preparado.

Marcos retiró las hojas y las fotos del sobre con impaciencia.

Domicilio particular: José Hernández 1795 de Capital Federal.

Domicilio laboral: Estudio Jurídico de Javier Pobeda. Posadas 1468 of 205 de Capital Federal.

Horario laboral: 9 a 12.30 13.30 a 18.30

Se moviliza durante el horario laboral en un automóvil Audi A 3. Dominio GYQ 345. Perteneciente a Javier Pobeda, domiciliado según registros de Rentas en Arcos 4227 de Capital Federal.

Se moviliza para entrar y salir del domicilio de José Hernández en taxi.

Antecedentes penales: dos años en prisión por venta de autos robados.

Figura como deudor en el veraz en instituciones bancarias y en juicios comerciales.

Cuando Marcos terminó de leer el informe se sintió desilusionado. Lo que más había deseado era tener en sus manos fotos de Luis con otra mujer pero la única mujer que aparecía en las fotos que Estévez le había sacado, era Laura.

Después de la primera sensación de fracaso empezó a sentirse más entusiasmado. Con el informe en sus manos tenía motivos suficientes para alarmar a Laura. Luis había estado preso. Además Laura le había dicho que Luis era dueño de una concesionaria en Avenida del Libertador. Era muy extraño que alguien que fuese propietario de una agencia fuese todos los días al estudio de abogacía de su hermano.

Marcos llegó al estudio y se dirigió a la oficina de Laura.

—Hola, permiso, ¿se puede? —dijo Marcos asomándose por la puerta.

—Hola, dale pasá.

—¿Charlamos un ratito y tomamos un cafecito?

—Buena idea —dijo Laura mientras se dirigía a la cafetera y ponía a preparar el café.

—Quiero hacer un pacto con vos.

—¿Un pacto de que tipo? —preguntó Laura sorprendida.

—Vos me escuchás y no te enojás.

—Ah, mirá qué bueno.

—Mira Laura, es así vos no te enojás y si después de escuchar todo me decís que me calle me callo.

—Marcos, no te entiendo nada. ¿Podés ser más claro? —dijo Laura mientras servía las tazas y las llevaba hasta el escritorio.

—¿Luis te dijo que tenía una agencia de autos?

- ¿Otra vez con Luis? ¿En qué habíamos quedado?

—Mirá siento que hay algo raro. Ayúdame a ver si cierran unas cosas y si está todo bien te juro que nunca más te hablo del tema.

—Por favor, Marcos, te lo pido —dijo Laura juntando sus manos en posición de rezo.

—Dale, decime. ¿Tiene una concesionaria?

—Sí, Marcos —dijo Laura fastidiada.

—¿Y dónde queda?

—En Avenida del Libertador, en Olivos.

—¿Vos fuiste?

—No Marquitos, no fui —dijo Laura comenzando a enojarse.

—No te enojés, te prometo que lo hablamos hoy y no lo hablamos más.

Laura fue hasta su cartera y sacó un paquete de galletitas.

—Necesito algo dulce. ¿Querés una?

—No, gracias.

—¿Vos le dijiste de ir? —insistió Marcos.

—Sí, le dije, pero nunca se dio. Él tampoco vino al estudio todavía.

—Pero sabe que trabajas acá. ¿Alguna vez te vino a buscar?

—Sí, vino pero no entró.

—Claro, pero vos ni siquiera viste el negocio desde afuera.

—¿A qué viene todo esto?

—Prometeme que no te enojás.

—Marcos estoy harta de todo ésto, ¿qué querés que te prometa?

—Mirá tengo un amigo que se dedica a hacer investigaciones y como la policía no averigua nada le comenté el tema del robo. Cuando le dije cómo

había sido me dijo que iba a investigar un poco a Luis porque él...

—¿Porque él qué? ¿Seguís con eso? Te dije que Luis no fue pero insistís. Y además pusiste un detective, yo no lo puedo creer —dijo Laura enfurecida mientras caminaba por su oficina sin detenerse.

—Bueno está bien, yo entiendo que te enojas pero vos entendeme a mí. Quiero que se aclare el tema del robo. Era mi guita también. El tipo está investigando.

—Sí, me imagino, ¿a ver qué descubrió de Luis tu detective?

—Que trabaja en el estudio de abogacía del hermano. Va todos los días para ahí y jamás pisó una concesionaria.

—No puede ser.

—Si, Laura. Y estuvo preso por vender autos robados.

Laura se sintió invadida por una mezcla de sensaciones. El deseo de salir de esa situación y la curiosidad por seguir escuchándolo a Marcos.

—¿Qué más Marquitos? —dijo Laura mirándolo con furia —¿A cuánta gente mató también?

—Laura estás enojada y te entiendo. Te propongo algo. Llamalo a Luis y decile que te vas para la concesionaria. Si te dice que pases y es todo como te dice me olvido de esto para siempre.

—No —dijo Laura apoyada en el marco de la ventana mirando hacia fuera.

Marcos supo que tenía que dejarla un rato a solas con sus pensamientos. Después de varios minutos Laura se acercó al escritorio.

—Yo hago esto pero vos prometeme que no te metes más con Luis o te juro que aunque me parta el alma dejo de ser tu socia.

—Te lo prometo.

Laura sacó su teléfono celular de la cartera y llamó a Luis.

—Hola —dijo Laura con la voz entrecortada.

—Hola linda, ¿qué te pasa?

—Me siento mal, ¿puedo ir a verte ahora? Me voy para la concesionaria.

—Yo no estoy ahí, estoy con un cliente.

—¿Y después volvés?

—Hoy ya no creo, pero si querés cuando termino acá te voy a buscar.

—No, está bien dejá. Nos vemos en casa.

—Como quieras. Beso mi amor.

—Beso —dijo Laura y cortó la comunicación.

Se sentó en el sillón de la oficina y cerró los ojos. Marcos se acercó y se sentó a su lado.

—No está en la concesionaria. No puedo ir.

—Acompañame en el auto. Aprovechamos que no está y yo entro y pregunto por él.

—Ni sé cuál es —dijo Laura sintiendo cómo las dudas acerca de Luis luchaban por invadir su mente.

—¿Sabés dónde queda?

—En Avenida del Libertador del lado de provincia. A cinco cuadras del Carrefour de Vicente López. Algo así me dijo una vez.

—Dale, vamos —dijo Marcos mientras se levantaba.

Se paró frente a ella y estiró su brazo para ayudar a Laura a levantarse. Cuando la tuvo parada a su lado la abrazó tiernamente.

—Dale, vamos —dijo Laura inspirando profundamente.

Marcos se bajó en todas los negocios de venta de autos de la zona. Entró y preguntó por Luis. Nadie lo conocía.

—A ver, hagamos unas cuadras y preguntamos en otras. Tal vez me equivoqué.

El resultado fue el mismo. Laura se sentía perdida. Quizás ella se había equivocado de lugar. Tal vez Marcos tenía razón y Luis le había mentado. Laura sacó su teléfono de la cartera y se bajó del auto. Marcos se bajó detrás de ella.

—Laura no lo llames. Pensá antes. Vení para acá.

Laura sin escucharlo marcó el número de Luis.

—Hola, amor.

—Hola.

—¿Estás mejor?

—Si, algo mejor. Luis, ¿tu concesionaria queda a unas cuadras del Carrefour?

—Si linda, ¿por qué?

—¿A cuántas cuerdas?

—Amor, no sé exacto. Yo qué sé, cinco creo que son. ¿Qué pasa, Laura?

—Nada.

—Estás rara hoy.

—Puede ser. No me siento bien. Y además tenía ganas de pasar por tu trabajo pero nunca se puede.

—Ya vamos a ir, yo te lo prometo.

—Está bien. Nos vemos. Beso

—Beso.

Laura caminó hasta el auto de Marcos y se subió.

Al llegar a la oficina Marcos le mostró a Laura toda la información que le había dado el detective.

—¿La casa y el auto son del hermano? —dijo Laura aturdida.

—Parece.

—Yo fui a esa casa. Apenas nos conocimos. Me dijo que era de él.

—Sí y el auto también, pero todo es del hermano. Por eso debe haber inventado el robo del auto. Una cosa es usar el auto en horario de trabajo y otro tenerlo todo el día.

Laura se puso a llorar.

—No lo puedo creer. Te juro que no creo que esto esté pasando.

—Me imagino. Es una cagada que te mientan así pero es mejor enterarte ahora que...

—¿Mejor ahora que cuándo? Lo amo y estoy conviviendo con un tipo y no sé qué parte de lo que me dijo es verdad y qué parte es inventada.

—Ahora tenés que tratar de calmarte y pensar qué vas a hacer.

—No tengo ganas de hacer nada. Si me mintió con el trabajo, con el auto y con la casa cómo sé que me ama. Tal vez es un mentiroso profesional y miente en todo lo que habla.

Marcos se acercó a Laura y la abrazó.

—Tratá de calmarte y pedile a Daniel que pase a buscar hoy a los chicos. Que no te vean así.

Laura se sentía como una criatura obediente. Marcó el número de su ex esposo y le preguntó si los chicos podían pasar la noche con él. Después llamó

a su casa para avisarle a sus hijos que su papá los pasaría a buscar a las siete.

—¿Podés llamar a Claudia y preguntarle si puede ir hoy a tu casa? Quiero cenar con ustedes.

—Dale, Laura. Ya la llamo. Andá a guardar tus cosas que en un rato nos vamos.

Le mandó un mensaje de texto a Luis. “Hoy ceno con Claudia. Creo que llego tarde. Después nos vemos. Beso”. Apagó su teléfono y lo guardó en su cartera.

Durante toda la cena, Luis fue el tema obligado de conversación.

—Te lo dije, nena. ¿Cómo vas a meter en tu casa a un tipo que ni conocías?
—dijo Claudia preocupada.

—Eso ya está. Ahora tengo que ver qué voy a hacer.

—Denuncialo a la policía.

—Esperá, Claudia. Que haya mentido no quiere decir que haya robado. Y por mentir no lo voy a denunciar.

—Yo diría que por ahora te fijes qué te dice con lo del laburo y seguimos averiguando de a poco. Tenés al tipo metido en tu casa así que andá despacio
—dijo Marcos mientras se acercaba a la mesa con las tazas de café.

—Si, además el problema es que yo lo amo.

—¿Y entonces? ¿Vas a dejar todo así como está? —preguntó Claudia indignada.

—No sé qué hacer. Por eso apagué el teléfono y no sé qué le voy a decir ahora cuando vuelva.

Sólo...

Cuando Luis llegó al departamento de Laura no encontró a nadie. Era raro. Algo estaba sucediendo que lo tenía en estado de alerta. Los llamados de Laura. La tristeza en su voz. La insistencia por saber dónde quedaba la concesionaria. El celular apagado todo la noche y ahora llegaba y se encontraba solo. No sabía qué hacer. ¿Laura habría descubierto que no tenía una agencia de autos? ¿Qué era realmente lo que estaba pasando? Se sintió incómodo y extraño en ese lugar.

Fue hasta la heladera y se preparó un sándwich. Lo puso en una bandeja y abrió una botella de cerveza. Se fue a comer al balcón. La vista de la ciudad siempre lo relajaba. Esta vez no funcionó. Las horas pasaban y la tensión aumentaba. Llamó una vez más al celular de Laura. Desconectado. El nerviosismo empezaba a mezclarse con el enojo. No merecía ese trato. Sea lo que fuere que le pasara a Laura tendría que haberlo llamado para hablar y no desaparecer así.

Había dado todo de sí. Había sido el mejor hombre que una mujer podía desear. La había acompañado. La había amado. No se merecía esta desaparición.

Algo raro estaba pasando que él no llegaba a entender. Mientras terminaba de acomodar las cosas en la cocina escuchó el ruido de la puerta y decidió no ir al encuentro de Laura.

—Hola —dijo Laura apoyándose contra el marco de la puerta.

—Hola, ¿qué pasó?

—Nada —dijo Laura sin ganas.

—Yo no entiendo nada, te llamé mil veces y tu celular estaba apagado. Llegás tarde y me decís que no pasó nada. ¿Me perdí de algo?

—Luis, no tengo ganas de hablar ahora.

—Pero vamos a hablar ahora, me parece que me merezco una explicación.

—Si hablamos de explicaciones creo que vos me debés unas cuantas — dijo Laura mientras caminaba hacia su habitación —Si querés por ejemplo hablemos de la concesionaria.

—¿Vos me podés decir que te agarró con la concesionaria hoy?

—Nunca me llevaste y hoy te pedí de ir y justo no podías.

—A ver, Laura tanto lío por eso, no entiendo. Cuando quieras vamos a la concesionaria.

—Bueno mañana nos levantamos y vamos.

—Mirá yo te adoro pero ya me estoy empezando a calentar con este apuro por ir a la concesionaria que te agarró. ¿Qué es un capricho? ¿Tenés ganas de pelear?

—Lo que menos tengo es ganas de pelear, tengo ganas de confiar pero parece que para vos eso no es importante.

—Mirá Laura la que desconfía de mí sos vos así que yo no soy el del problema.

—Y claro si vos vivís en mi casa, sabés donde laburo, conocés a mis hijos. ¡Qué vas a desconfiar de mí! Yo a tu hijo no lo pude ver jamás.

—Veo que esto viene bárbaro. Ahora metés a mi hijo.

—Yo no meto a tu hijo como vos decís. Los que están metidos en esto son mis hijos. El tuyo ni debe saber que existo.

—La verdad no tenía la menor idea que tenías tantas cosas guardadas.

—Mirá yo te amo y no desconfiaba de vos pero Marcos me mostró un par de cosas que no cierran.

—¡Qué raro Marquitos metido en esto! Ese tipo está caliente con vos y es capaz de inventar cualquier cosa no te das cuenta.

—Marcos no inventó nada.

—¿Y qué te dijo a ver? —preguntó Luis enojado mientras caminaba por el cuarto.

—No te lo voy a decir.

—Laura si te dijo algo de mí te mintió es clarísimo porque quieres estar con vos el boludo ese.

—No le digas boludo y si querés saber te puso un detective.

—Ya lo voy a buscar a ese tarado y lo mato.

—No, ni se te ocurra —dijo Laura cerrando la puerta para impedir que Luis saliera.

—Todavía lo protegés, ¿o fuiste vos la que le pidió que me sigan?

—Me re enojé cuando me lo contó pero después me dijo muchísimas cosas

que no me cierran de vos.

—A ver, ¿qué cosas te dijo?

—Que no tenés una concesionaria, que la casa que me dijiste que era tuya es de tu hermano, que laburás en el estudio de tu hermano y otras cosas que ni quiero decir.

—Sabes que jamás me imaginé que podía pasar algo así. Cuando te encontré me cambiaste la vida. Me enamoré de vos como jamás me había enamorado en la vida y pensé que teníamos un proyecto en común pero yo no puedo estar con alguien que desconfía de mí y que me manda a seguir. Es una locura.

Luis fue hacia el vestidor y agarró su valija, con violencia la abrió y la tiró sobre la cama.

—¿Qué hacés? —preguntó Laura sorprendida.

—Me voy Laura, yo así no sigo. Me duele en el alma pero no puedo estar con una mujer que no cree en mí.

—Y si en vez de hacerte el enojado y agarrar todo y salir corriendo me explicás todas las cosas de vos que no me cierran.

—Yo a vos te acepto y te amo como sos, si vos no podés amarme y confiar en mí yo no tengo nada que hacer acá en tu casa. Porque ya me aclaraste muy bien que es tu casa además.

—Luis, podés quedarte y hablamos por favor —dijo Laura llorando desconsoladamente mientras veía cómo Luis terminaba de guardar sus cosas y cerraba la valija —Entendeme a mí. Yo te amo y estaba feliz viviendo con vos, viene Marcos y me cuenta esto y vos reaccionás así y te vas.

—La verdad es una lástima pero la próxima aprendé a confiar y a no escuchar a la gente que sólo quiere tirar mierda.

—Luis, no te vayas por favor —imploraba Laura mientras lo agarraba del brazo.

—Laura, dejame ir. Necesito estar solo. Estoy hecho mierda y no entiendo nada. Si me quedo ahora va a terminar todo mal porque estoy muy sacado.

Luis agarró la valija y abrió la puerta de la habitación mientras Laura lloraba caminando detrás de él.

—Tomá las llaves del departamento así te quedás tranquila —dijo Luis

mientras arrojaba el llavero sobre la mesa del comedor y salía.

Laura aturdida fue hasta su cartera y prendió su celular. Tenía varios mensajes y llamadas perdidas de Luis. Desesperada marcó el número de Luis varias veces pero él no le respondió. Al quinto llamado la sorprendió la voz de la operadora avisándole que el teléfono estaba apagado. Llamó a Marcos. Claudia todavía no se había ido. Estaban esperando el llamado.

—Luis se fue.

—¿Querés que vayamos para allá?— preguntó Marcos al escucharla llorar.

—No, gracias. Prefiero estar sola.

—Cualquier cosa me llamás.

—Gracias, Marcos. A vos y a Claudia por estar.

—Te quiero mucho —dijo Marcos.

—Yo también.

Laura apagó las luces y se tiró sobre la cama llorando. No pudo dormir en toda la noche esperando el llamado de Luis.

Días Oscuros...

Laura estaba confundida y angustiada. Luis no contestaba ni sus llamados ni sus mensajes. Se sentía impotente ante la desaparición. No solo había armado su bolso y se había ido sino que no hablaba con ella para explicarle qué había pasado. Decidió mandarle un mail.

Hola Luis:

La verdad no entiendo nada. Era tan difícil aclarar las cosas? Tan fácil es para vos irte y listo? No entiendo. Era para tanto? Tan mal me porte con vos para merecer esto? Digo porque pienso una y mil veces y alguien que ama no se va así. Tal vez te diste cuenta que no me amas tanto como decías y preferiste huir, no lo sé. Solo sé que te abrí las puertas de mi casa y de mi vida y creo que me merezco saber qué es lo que te paso y porque te fuiste así. Te juro que lucho por no pensar que me mentiste cuando me dijiste que yo era el amor de tu vida y que querías estar siempre conmigo. Porque alguien que ama no huye y no lastima. Te pido que te comuniques conmigo y que hablemos. Necesito saber que está pasando. Todo esto me duele y mucho porque yo si te amo. Llamame. Beso.

Laura

Volver al pasado...

Luis entró al despacho de su hermano y se dejó caer sobre el sillón.

—¡Que cara! ¡Qué bien empezamos el día hermanito! —dijo Javier sonriendo.

—Estoy hecho mierda, no doy más.

Javier se sorprendió al escuchar a su hermano. Se apresuró a guardar su trabajo en Word y se alejó de su escritorio. Empujándose con los pies fue deslizándose con su silla hasta quedar frente a su hermano.

—¿Qué pasó?

—Me separé de Laura.

—¿Por qué?

—Lo único que te pido es que no me des un sermón.

—Dale, contame.

—Cuando la conocí, me deslumbró. Linda, joven, profesional, independiente y con plata. Y la verdad que no me daba para decirle mirá yo no tengo título, estuve en la cárcel, no veo a mi hijo, vivo con mi vieja y no tengo un peso.

—¿Y qué le dijiste?

—Le mentí. En todo.

—¿No pensaste que se iba a dar cuenta algún día?

—No. Pensé que la iba a ir piloteando.

—Hermano... ¿y la mina se avivó?

—Empezó a sospechar y me dio miedo de enfrentarla y desaparecí.

—Pensé que habías aprendido que desapareciendo no se gana nada.

—Sí ya lo sé pero te juro que no pude hacer otra cosa. Y ella ahora está destruida y no entiende nada.

—Sí me imagino. ¿Y vos cómo estás?

—Hecho mierda te dije. Yo pensé que con ella podía armar algo.

—Y sí pero para armar algo tenés que hacer las cosas bien.

—Te dije boludo que no bajas línea. Si a la mina le decía quién era de verdad, no me iba a dar bola.

—Y bueno que no te dé bola era mejor que terminar así. ¿Qué vas a hacer?

—Nada no quiero ni hablar. No me da la cara y además ya sé que no me va a creer nada.

—¿Dónde estás parando ahora?

—En un hotel. Después veré si me alquilo algo.

—Dale si necesitás que te ayude o que te salga de garante me decís y listo.

—Gracias.

—De nada y prometeme que vas a hacer las cosas bien ahora.

—Sí hermanito...¿Le podés decir a Natalia que quiero hablar con ella?.

—Dale, le digo.

—Quedate tranquilo. Quiero arreglar todo con ella para empezar a ver a Tomás.

—Está bien, me parece lo mejor. Poné la energía en el laburo, en tu hijo, en buscarte un lugar para vivir.

—Sí no quiero caerme de nuevo. Pasé unos años de mierda y no quiero volver a estar así.

—Vas a estar bien. Las penas de amor pasan. Yo estoy para lo que necesites.

—Sí, sos de fierro. Me mandé mil cagadas y siempre estás. No es porque seas mi hermano pero sos un tipazo.

—Me voy a poner colorado. Bueno, dejate de joder y andá a laburar.

Javier se paró junto a su hermano, lo ayudó a levantarse y abrazándolo lo acompañó hasta la puerta.

Buenas noticias...

Los pintores estaban listos para empezar su trabajo. Laura iba recorriendo con ellos los diferentes ambientes de la casa de los Urrutia indicándoles qué tono le correspondía a cada pared.

—Señora, preguntan por usted —le avisó uno de los albañiles.

—Gracias Mateo. Ahora voy.

Laura se dirigió intrigada hacia la puerta de la casa. Al salir se encontró con una elegante mujer.

—Buenos días arquitecta. Soy Dora Livingston.

—Un gusto —dijo Laura mientras le extendía la mano para saludarla.

—Me dijo el Sr. Urrutia que hoy la podía encontrar por acá y quise venir a verla personalmente. Es una belleza esta casa.

—Muchas gracias.

—Yo vivo a cuatro casas de acá —dijo la Sra. Livingston mientras señalaba —La casa de color salmón. Bueno los chicos van creciendo y la idea es construir una casa más grande y nos encantó el trabajo que hiciste acá.

—Si te parece bien te traigo una tarjeta del estudio y pasás por ahí y conversamos un poco.

—Dale. Hace tres días que escrituramos el nuevo lote así que si te parece pasamos con mi marido en la semana.

—Me parece bárbaro, esperame un segundito.

Laura entró a la casa y agarró su cartera. Mientras salía sacó una de sus tarjetas.

—Llamame y coordinamos.

Apenas entró a la casa su teléfono celular comenzó a sonar.

—Hola Marcos, tengo buenas noticias para vos.

—Yo también, pero contame vos primero.

—Parece que unos vecinos de los Urrutia nos quieren contratar.

—¡Qué bueno, Laurita!

—Viste parece que nos hicimos buena fama en el barrio —dijo Laura orgullosa de sus logros laborales.

—Y obvio, si somos los mejores.

—Andá, agrandado. Bueno dale, ahora contame vos.

—Se armó un lio bárbaro acá en el estudio. Porque anoche robaron en una de las oficinas.

—¿En cuáles?

—En la financiera. El tema es que el sereno estaba metido en el tema. Y cuando le abrieron su armario encontraron cosas nuestras.

—Qué hijo de puta.

—El tema es que el tipo terminó confesando y bueno esa es la buena noticia.

—¿Cuál?

—Que fue él y que lo van a seguir investigando. Y que parece que Luis en esa no tuvo nada que ver.

—Ah, qué buena noticia —dijo Laura no muy convencida.

—Apenas me enteré te llamé porque pensé que te lo que tenía que decir. Además yo había sospechado de él. Y en ésta no tuvo nada que ver.

—No en esa no, pero me mintió en millones de cosas.

—Si ya sé pero bueno una cosa es ser mentiroso y otra es ser ladrón. Yo que sé, yo pensé que él había afanado y si no fue, no fue.

—Listo un alegrón entonces, Luis no roba, solo miente —comento Laura irónicamente.

—Seguís muy enojada... ¡Qué bueno lo de Nordelta!

—Viste esa sí es una buena noticia.

—Sí muy buena, ¿hoy cenamos para festejar?

—Pero todavía no es seguro.

—Igual festejamos. ¿Dale?

—Dale hoy cenamos —confirmó Laura.

Marcos fue hasta su departamento a bañarse y cambiarse para la cena. Cuando ya estaba listo le mandó un mensaje de texto a Laura. A las nueve de la noche la pasaba a buscar por la puerta del edificio.

Cuando Laura salió a la calle, Marcos ya la estaba esperando en el auto.

—Hola, ¿te costó llegar? —dijo Laura sonriendo.

—Sí un viaje terrible. Desde la cochera hasta acá.

—¿A dónde me vas a llevar?

—¿Querés ir a la Recova?

—Dale. Antes, ¿me hacés un favor?

—Sí, ¿qué querés que haga? —dijo Marcos poniendo voz seductora.

—Tonto —dijo Laura mientras le pegaba un golpe en el brazo —Quiero pasar por la puerta de la casa de Luis.

—El detective dijo que la casa es del hermano de Luis.

—Bueno sí, pero él vivía ahí antes, yo estuve ahí.

—¿Y para qué querés pasar?

—No sé, ya pasé un montón de veces.

—Ah bueno, es como un tour. Vamos y pasamos entonces.

—Gracias.

Marcos fue siguiendo las indicaciones de Laura hasta llegar a la casa de Javier. Estacionó en la vereda de enfrente y apagó las luces del auto.

—¿Y ahora qué hacemos?

—Nos quedamos un ratito y nos vamos.

—Sí, mi coronel.

Se quedaron charlando en el auto. Un chico corrió desde la esquina hasta la puerta de la casa. Detrás de él venía una mujer joven.

—Debe ser Tomás —dijo Laura.

—¿Quién es Tomás?

—El hijo de Luis.

—¿Lo conocés?

—No, pero vi una foto que tiene en la billetera de cuando era chiquito y tiene diez años y además lo sé. Es Tomás y la que está entrando con él es Natalia, la ex de Luis.

—¿Y viven acá?

—Se ve que sí. Supuestamente estaban separados pero se ve que no. Otra más de sus mentiras.

—¿No serán la mujer y el hijo del hermano?

—El hermano es gay.

—¿Y vos cómo sabés?

—Me lo dijo Luis.

—Ah, palabra santa entonces —dijo Marcos riéndose.

—Es la ex y el hijo y están viviendo juntos por eso se fue. Listo, arrancá y vamos.

Mientras Marcos conducía Laura buscó en su cartera su teléfono celular. “Sos un hijo de puta”, le escribió a Luis. Cuando estaban estacionando escuchó el sonido de su celular indicándole que había recibido un mensaje. No podía creer que fuera de Luis. “Sé que estas enojada y te entiendo. No soy un hijo de puta, soy un cobarde. Espero algún día poder explicarte todo. Te amo.”

—Es un hipócrita este tipo. Pero listo, se terminó. Luis es historia en mi vida —dijo Laura enojada.

Laura buscó el número de teléfono de Luis en la lista de contactos y lo borró. Quería borrar de su vida a ese hombre que la había hecho sufrir tanto. El estaba viviendo con su ex mujer y le seguía diciendo que la amaba. Era una mala persona y lo mejor sería olvidarlo cuanto antes.

Salida de amigas...

Laura decidió aceptar la propuesta de sus amigas. Claudia y Diana la pasaron a buscar por su casa y fueron a cenar a un lugar frente al río. Era uno de los lugares de moda para los mayores de cuarenta.

Después de la cena el lugar se transformaba en un lugar para bailar. Corrían las mesas y el espacio que quedaba libre en el centro se transformaba en pista de baile. Apenas terminaron de cenar el volumen de la música subió y un grupo de hombres se acercó a ellas. Diana se fue a bailar con uno de ellos.

—Vení, vamos un rato a la terraza —le dijo Laura a Claudia mientras caminaba hacia afuera.

—Acá afuera no vamos a levantar a nadie.

—No tengo ganas de levantarme a nadie te lo juro —dijo Laura sonriendo.

—Dale, capaz conocés a un buen tipo que te haga sacar al innombrable de la cabeza.

—Mirá el innombrable, cómo vos le decís, se saca él solo por las mentiras que se mandó. Pero igual no tengo ganas de conocer a nadie.

—Haceme caso, Marcos está muerto con vos. Te lo digo yo que me lo quise levantar y no me dio ni bola —reconoció Claudia sonriendo.

—Sí, puede ser. Pero por ahora quiero estar sola. Después veré.

—¿Le vas a dar una oportunidad a Marquitos? El mundo está lleno de tipos que no valen nada y él vale oro. No te lo pierdas, amiguita.

—Sos un personaje. Por ahora no, pero quién te dice algún día.

—Esa es mi amiga. Nena yo me voy un rato a bailar adentro. ¿Venís?

—No me quedo acá afuera que está lindo. En un rato entro.

—Dale, yo voy a estar en la pista.

Un impulso la guió hasta su cartera. Tomó su celular y le mandó un mensaje a Marcos.

“Hola estás despierto?”

Era tarde. Miró su reloj. La una y media de la mañana. Se quedó esperando con el celular en la mano.

“Si Lau, pasó algo?”

Marcos siempre estaba para ella.

“En media hora llego. Puedo pasar por tu casa?”.

“Dale vení”.

Apenas recibió la respuesta llamó un radio taxi para que la pasara a buscar. Se acercó a sus amigas que bailaban en la pista para despedirse de ellas.

—Nena, bancá un rato que te llevo —le dijo Claudia.

—Quédense ustedes yo ya me pedí un taxi.

—Nos vamos, si querés —dijo Diana después de zafarse de los brazos de su compañero de baile.

—Estás loca, sigan ustedes que veo que consiguieron unos galanes —dijo Laura susurrando —Me voy a lo de Marcos.

—Andá entonces y mañana nos contás —dijo Diana entusiasmada.

Laura saludó a sus amigas y se fue hacia la puerta para esperar el auto.

Llegó a su edificio y fue hacia el departamento de Marcos.

—Hola, ¡Qué sorpresa!

—¿Soy medio desubicada no? —dijo Laura riendo—. Es muy tarde.

—Quedate tranquila que si mañana llegamos más tarde no nos van a echar.

—Yo capaz te echo.

—Ahora sí que tengo miedo. Bueno señora, ¿qué la trae por acá a estas horas? —preguntó Marcos intrigado.

—¿Marcos vos me ves solo como una amiga? —disparó Laura desinhibida bajo los efectos del vino que había tomado en la cena.

—Ah, bueno —dijo Marcos mientras salía hacia el balcón.

Laura lo siguió y esperó en silencio la respuesta.

—A ver, Laurita, si te queda claro, sino mañana te hago poner un pasacalle.

Marcos se frenó.

—¿Qué cosa? —intentó apurarlo Laura.

—¿Vos estás medio borrachita o me parece a mí?

—No, para nada. Tomé un poquito pero no estoy borracha. Así que no te hagas el tonto y contestá.

—¿Y para qué querés saber?

—Para saber.

—Así que vos venís a la madrugada a preguntarme qué siento por vos y querés que yo me exponga solo porque vos querés saber.

Marcos entró al living y fue hasta el bar. Abrió una botella de vino y la llamó a Laura.

—Vení, ayudame con las copas.

Laura agarró las copas que Marcos le alcanzó. Salieron y se sentaron a tomar en las reposeras.

—Me parece que ya tomé demasiado por hoy —dijo Laura mientras seguía bebiendo.

—Estás en buenas manos, quedate tranquila.

Marcos se levantó y se recostó junto a Laura. Se quedaron así abrazados y en silencio un largo rato.

—¿De verdad querés saber? —le susurró Marcos al oído.

Laura no le contestó. Tenía los ojos entrecerrados.

—Aprovecho que te dormiste y te lo digo: te amo.

Laura sonriendo abrió los ojos. Marcos se incorporó de costado y la besó. Ella respondió a sus besos.

Laura sintió como Marcos acariciaba su pierna y ella apoyando su mano sobre la de él lo guió bajo su pollera. Tenía ganas de hacer el amor con él y lo dejó seguir. Sentía como si todo pasara en cámara lenta y como si ella solo pudiera dejar que sucediera. Lo sintió dentro suyo y disfrutó. Tuvo un orgasmo profundo y eterno.

Al despertar al otro día se encontró durmiendo en la cama de Marcos. Los dos seguían con la ropa de la noche anterior y tirados sobre la cama sin desarmar. Se sentía mareada. Esta vez habían llegado demasiado lejos.

Se levantó sin hacer ruido y fue hasta el living. Agarró su cartera y se fue. No tenía ganas de ir a trabajar. Le mando un mensaje a Marcos avisándole que se tomaba ese día.

Cerró las persianas y durmió unas horas. Puso el despertador para las tres de la tarde. Se levantó y se bañó. A las cinco en punto de la tarde pasó por el colegio a buscar a sus hijos.

—¿A dónde tenemos que ir? —preguntó Lucas al subirse al auto.

—A donde ustedes quieran. Tenía ganas de pasar una tarde con ustedes.

—A Mc Donald's —gritó Lucas entusiasmado.

Camila se había subido al auto en silencio y miraba por la ventana.

—¿Querés Camila?

—No tengo ganas de comer ahora.

—Si querés vamos al Mc Café y comemos algo rico.

—Dale —dijo Camila no muy convencida.

Apenas llegaron Lucas fue a pedir su comida mientras Laura y Camila pidieron unas tortas con café.

—Mamá, ¿puedo ir a la compu un rato? —dijo Lucas apenas terminó de comer su hamburguesa.

—Dale, andá.

Laura siguió a su hijo con la mirada hasta asegurarse que se sentaba frente a una de las computadoras del lugar.

—¿Qué pasa mi vida? —le preguntó a su hija al verla con la mirada perdida.

—Nada. No sé, es medio raro que pases por el colegio así.

—Tampoco es la primera vez que los voy a buscar.

—Sí, pero eso fue antes de que apareciera Luis.

—¿No te gustaba Luis?

—Ni idea si me gustaba o no. No es eso. El tema es que cuando él apareció te olvidaste de todo.

—Cami, no es así.

—Sí, para mí sí. Antes te peleabas con papá para que nos quedáramos con vos. Y desde que Luis apareció cada vez vamos más a la casa de él.

—Sí, tenés razón pero bueno yo no estuve bien así que tu papá...

—¿Por qué se fue Luis? —interrumpió Camila.

—Mira, los grandes también se equivocan y yo me equivoqué. Me apuré en decirle que viniera a casa.

—¿Y qué pasó?

—Pasó que cuando lo empecé a conocer me di cuenta de que no era la persona que yo creía.

—¿Y lo echaste?

—Decidimos que lo mejor para todos era que se fuera a su casa.

—¿Pero terminaron?

—Sí, terminamos.

—¿Por eso estás mal?

—Por eso estuve mal. Ahora ya estoy mejor.

—Me alegro.

—Los amo mucho Camila y son lo más importante que tengo en la vida —
dijo Laura acariciando el brazo de su hija.

—Ya lo sé, mamá. Yo también te amo. Y el idiota de Lucas también te ama
—dijo Camila entre sonrisas.

—Más respeto que es tu hermano —dijo Laura simulando estar enojada.

Casa nueva...

Luis se estaba terminando de instalar en el departamento que había alquilado. Era un monoambiente nuevo y luminoso en un segundo piso y desde el balcón la vista era hermosa. El parque lleno de plantas, la pileta y una parrilla. Había elegido un departamento de pocos metros pero muy luminoso y confortable.

En un rato Natalia pasaría para conversar con él. Después de algunas conversaciones telefónicas habían acordado encontrarse para ver cómo iba a hacer Luis para integrarse nuevamente a la vida de su hijo. El haberse mudado a un departamento a cinco cuerdas de la casa de Javier era uno de los cambios que Luis había decidido hacer para demostrarle sus ganas de compartir su vida con Tomás.

Cuando Natalia tocó timbre, Luis bajó a abrirle.

—Hola —dijo Luis incómodo por la situación.

—Hola. ¿Cómo estás?

—Muy bien. Contento. Por suerte ya me terminé de instalar. Vení que te muestro.

Natalia lo siguió por las cocheras del edificio hasta llegar al jardín.

—Viste qué bueno, tiene pileta, así cuando Tomás se quede no va a extrañar tanto la pileta del tío —dijo Luis intentando aflojar la tensión.

—Está muy lindo todo.

—Sí a mí me encantó cuando lo vi. Vení a conocer el departamento.

Caminaron hasta el ascensor y subieron en silencio. Apenas entraron Luis fue hasta la cocina y prendió la cafetera. Ya había puesto el café y el agua antes de bajar.

—¿Querés un café?

—Sí, dale.

—Sentate en los sillones así los estrenás.

Luis buscó un paquete de galletitas en la alacena y lo puso en una bandeja. Sirvió café en dos tazones y colocó unos sobres de azúcar y de edulcorante.

—Traje de los dos por las dudas.

—Gracias —dijo Natalia tomando un sobrecito de edulcorante —Es re lindo el departamento.

—Gracias.

Luis se sentó frente a ella. Se quedaron un rato sin saber qué decir.

—Es raro estar acá con vos pero bueno la vida cambia. Ya te lo dije por teléfono pero te lo vuelvo a decir, perdoname por ser tan pelotudo.

—Está bien ya pasó —dijo Natalia no muy convencida.

—Sí pero te cagué la vida a vos y a Tomás por no animarme a ir de frente y escaparme.

—Luis, de verdad ya está. Lo único que te pido es que no vuelvas a aparecer para después borrarte. Tomy está muy ilusionado con verte...

—¿De verdad? —interrumpió Luis entusiasmado.

—Y si, sos su papá. Él siempre quiso verte.

—¿Y qué le dijiste?

—Mirá primero le preguntamos si tenía ganas de verte.

—¿Y qué dijo?

—Dijo que sí. Estaba desesperado. Le dijimos que por trabajo te habías ido a otro país y que pronto ibas a volver y que apenas llegases te iba a ver.

Luis no sabía qué decir.

—Así que con Javier pensamos que el domingo que viene te vengas a almorzar. Va a venir tu vieja también y yo qué sé, lo mejor es que de a poco y a medida que él lo vaya pidiendo empiecen a compartir más tiempo.

—Sí, me parece bárbaro. Mi idea es que cuando él quiera y si vos lo dejás

se quede a dormir acá.

—Vamos de a poco y vemos.

—Gracias, Natalia.

—Bueno venite el domingo y eso sí por favor no lo lastimes nunca más —
Natalia se levantó —Bueno, me tengo que ir.

—Te lo prometo —dijo Luis levantándose detrás de ella—. Te acompaño hasta abajo.

Cuando volvió a su departamento Luis se sentía esperanzado. Decidido buscó su celular.

“Laura te amo. Necesito hablar con vos y explicarte millones de cosas. Me equivoqué y quiero pedirte perdón y explicarte todo. Por favor, contestame. Quiero estar con vos. Te amo”

Apretó el botón de enviar y se tiró sobre el sillón. Cerró los ojos y se quedó esperando el sonido que le indicara que Laura le había mandado un mensaje.

Sábado en familia...

Se habían quedado los tres dormidos mirando una película. Laura se despertó y descubrió que estaba a punto de caerse de la cama mientras sus hijos estaban cómodamente estirados ocupando todo el espacio. Se sintió feliz de despertar con esa imagen.

Fue a la cocina y preparó leche chocolatada para todos y tostadas con manteca y dulce de leche.

Desayunaron los tres juntos en el balcón disfrutando el día soleado.

—Vamos a pasear en los micros sin techo —propuso Laura.

—Dale mamá, vamos —se prendió enseguida Lucas.

—¿No es medio aburrido eso? —preguntó Camila aun medio dormida.

—¿Vos no querías conocer San Telmo?

—Sí, pero queríamos ir con las chicas.

—Bueno entonces piensen qué quieren hacer.

—Yo quiero ir al micro —insistió Lucas.

—Bueno dale vamos, ¿pero cuando volvemos me llevas a lo de Paula? —negoció Camila.

—Dale, es un trato.

Laura se dio un baño. Cuando estaba en el vestidor eligiendo su ropa sonó el teléfono.

—Hola, Laura.

—Hola Daniel, ¿cómo estás?

—Muy bien. Llamaba para avisarles que nació Valentina.

—Te felicito. ¿Salió todo bien?

—Sí todo bien por suerte. Quería pasar a buscar a los chicos para que la conozcan.

—¿Dónde están?

—En la clínica Suizo Argentina.

—Quedate tranquilo, yo te los llevo en un rato.

—Gracias pero no te molestes, yo voy.

—No me molesta además vos me hiciste la gamba con los chicos así que yo los llevo.

—Es verdad —dijo Daniel riendo—. ¿Ya estás mejor?

—Sí, por suerte, ya estoy mejor.

—Me alegro mucho por vos y por los chicos.

—Gracias. Te felicito de nuevo y en un rato los llevo.

—Gracias. Beso.

Laura cortó el teléfono y se sintió feliz. Habían quedado atrás los rencores con Daniel y al hablar con él sobre su nueva hija se dio cuenta de que su amor por su ex marido era un tema definitivamente del pasado.

Salió de la habitación a los gritos.

—Chicos se cancela el micro. Nació Valentina.

Camila llegó corriendo al lado de su madre.

—¿Es nena? ¡No lo puedo creer! ¡Soy feliz! Lucas, ¿escuchaste? , nació Valentina.

—Ufa, yo quería un varón —protestó Lucas.

—Lucas, ponete contento. Nació tu hermanita y está bien. Eso es lo importante. Terminen de cambiarse y los llevo a la clínica.

—Tengo una hermanita, tengo una hermanita —repetía Camila, para molestar a su hermano, mientras se iba a su dormitorio.

Laura abrazó a Lucas y lo besó.

—Mejor, tontito, así el único varón de la familia sos vos. Y además el más hermoso del mundo.

—Sino tenés un hijo vos y que sea varón y listo —propuso Lucas convencido de su idea.

—No mi vida, yo no voy a tener más hijos. Ya tengo los hijos más buenos y preciosos y soy la mamá más feliz del mundo.

Laura dejó a los chicos en la clínica y llamó a Marcos. Ya era hora de hablar con él de lo que había sucedido.

—¿Te enteraste? —le preguntó Marcos exultante.

—¿Qué cosa?

—La casa de los Livingston es nuestra. Hoy trajeron el cheque.

—Nene, ¿por qué no me avisaste?

—Porque pasaban por acá y vinieron por la oficina, ya te estaba por llamar. Me ganaste de mano.

—Que buena noticia.

—Sí espectacular.

—¿Seguís en el estudio? —preguntó Laura.

—Sí ya me iba. ¿Me vas a invitar a pasear? —preguntó Marcos esperanzado.

—Sí. Me voy para allá y caminamos un rato.

—Vení dale. Te espero.

Caminaron un rato mirando los barcos y disfrutando la tarde de sol. Marcos se detuvo, tomó a Laura de la mano y la atrajo hacia él. La besó en la boca y después se quedaron abrazados.

—¿Vos me vas a esperar? —preguntó Laura mientras acariciaba la cara de Marcos.

—Toda la vida. ¿No te diste cuenta todavía?

—Sos el ser más espectacular que existe.

—Entonces no me pierdas —dijo Marcos haciéndose el interesante.

—No te quiero perder.

—No me vas a perder, tontita —dijo Marcos riéndose.

—Ya lo sé. Solo necesito un poco más de tiempo para poder empezar bien con vos, ¿entendés?

—Sí te entiendo y te espero. Pero no mucho, un ratito nomás que tengo millones de cosas para disfrutar con vos y no quiero ser un viejito cuando te decidas.

Un año después...

Lucas se despertó temprano, la ansiedad no lo dejaba dormir. A los gritos despertó a su mamá y a su hermana. Eran las ocho de la mañana y a las diez y media se jugaba el partido en el que por primera vez iba a ser titular durante todo el encuentro.

Laura preparó el desayuno medio dormida. Llamó por celular a su ex marido para asegurarse de que no se quedase dormido y no se perdiera ver jugar a su hijo. Estaba feliz por poder compartir con Daniel un momento tan importante para Lucas.

Lucas apareció en la cocina poniéndose la camiseta de su equipo.

—Mira mamá, es la número diez.

—Sí, mi vida. Mi enanito es el número de diez del equipo.

—¿Va a ir papá a verme?

—Si, recién lo llamé y me dijo que iba para allá.

La felicidad en el rostro de Lucas era enorme. Mientras desayunaban sonó el timbre del departamento.

—Hola, Lucas. ¿Todavía desayunando? ¡Vamos que ya llegó el fotógrafo!
—dijo Marcos abrazándolo.

—Marcos tiene razón. A apurarse... —dijo Laura mientras salía de la cocina para terminar de arreglarse.

En media hora llegaron al campo de deportes del colegio de Lucas. Las tribunas ya empezaban a llenarse de gente. Daniel ya estaba sentado en las tribunas y les hizo señas para que se sentaran junto a él. Camila fue corriendo hasta donde estaba su papá y lo abrazó.

—Hola primo —dijo Marcos saludándolo afectuosamente.

—Marquitos, ¿viniste ver a Messi junior?

—Obvio. Claro si yo voy a ser su representante.

—Primo aflojá que para eso está el padre —dijo Daniel riéndose.

—¿Andrea y la bebé? —preguntó Laura.

—Se quedaron en casa. Es muy chiquita para venir.

Los altoparlantes anunciando a los equipos silenciaron la conversación. Los chicos entraron a la cancha.

Javier entró con el auto al estacionamiento del campo de deportes del St John 's School. Por la ventanilla baja se escuchaba la voz del relator anunciando los equipos y los nombres de los integrantes de los mismos.

—Siempre tarde nosotros. Dale Tomás, pegate una corrida.

Tomás se bajó del auto y se fue corriendo. Javier, Luis, Natalia y Marta caminaban a paso rápido hacia la cancha. Luis se adelantó y encontró un lugar vacío en las gradas. Cuando todos se sentaron el fotógrafo estaba retratando a los equipos y Tomás estaba feliz sonriendo con la pelota a sus pies.

Luis no podía creer lo que estaba viendo. En la tribuna local estaba Laura sentada junto a Marcos. Buscó entre los chicos del equipo local y divisó a Lucas. Sintió que alguna extraña señal del destino había decidido juntarlos esa tarde soleada de sábado. Había pasado más de un año ya y ahora la tenía tan cerca.

En el entretiempo del partido Laura se levantó y se dirigió hacia el restaurant del club. Movido por un impulso Luis se paró y la siguió. Bajó las gradas y se quedó esperando que Laura regresara. Prendió un cigarrillo. Los minutos se le hacían eternos. Cuando la vio acercarse caminó hasta ella.

—Hola, Laura.

—Hola —dijo Laura sorprendida.

—¿Me parece a mí o no te alegra mucho verme?

—No entiendo nada. ¿Qué hacés acá?

—Juega Tomás. Ya lo vi a Lucas en la cancha.

—Mirá vos.

Se quedaron un rato en silencio.

—Bueno te dejo que va a empezar el partido —dijo Laura acercándose para saludarlo.

Laura empezó a caminar cuando la voz de Luis la detuvo.

—Laura, esperá un segundo.

—¿Qué? —Laura se dio vuelta fastidiada. Quería salir de esa situación lo más rápido posible.

—¿Podemos hablar algún día?

—Luis, no hay nada de qué hablar. Creo que eso quedó claro.

—Necesito contarte cómo fueron las cosas.

—Dejalo así, ¿dale? Ya pasó y listo.

—Yo creo que me tendrías que dar la oportunidad de que te cuente qué pasó.

—Mirá Luis, todo bien pero cuando necesité escucharte, vos desapareciste. Ahora no me interesa lo que tengas para decir.

—Veo que seguís enojada.

—Ya está Luis, ¿sí? Dale que va a empezar el partido.

Luis estiró su brazo y tomó la mano de Laura.

—Sé que no vamos a hablar más y solo quiero decirte algo y no te molesto más.

—Dale.

—Primero te pido perdón —dijo Luis emocionado.

—Está bien, estás perdonado —dijo Laura no muy convencida intentando acelerar el final de la conversación.

—Y quiero que sepas que yo todavía te amo.

—Bueno, Luis. Ya te escuche, ahora me tengo que ir.

Laura se acercó a saludarlo y Luis la estrechó en un abrazo.

Mientras Laura iba hacia las tribunas sus ojos se llenaron de lágrimas. No quería que Marcos la viese así ni podía detenerse a limpiarse porque sabía que Luis la estaba mirando. Hizo un esfuerzo enorme para concentrar su atención en los chicos que se estaban preparando para el segundo tiempo. Se quedó un rato mirando a Lucas y lo feliz que estaba.

Subió las gradas y se sentó junto a Marcos. Daniel la miró y se sonrió.

—Esta es terrible mira al hijo y se le llenan los ojos de lágrimas. —dijo Daniel cargándola.

—Y bueno...está tan lindo y tan grande.

—Ay mamá, sos una babosa —dijo Camila sumándose a su padre.

—Vos también estás enorme y preciosa, mi vida.

—Mamá, te lo pido por favor. Te podés callar —dijo Camila mirando para todos lados para ver si alguien había escuchado.

Marcos la tomó de la mano y se acercó a su oído.

—Tenés razón, tenés unos hijos divinos aunque estos dos te carguen —dijo Marcos susurrando.

—Gracias.

—Aunque lo mejor que tenés es el tipo que te enganchaste.

—¿Vos decís?

—Sí, el mejor del mundo te diría.

—¿Sabés qué?, otra vez tenés razón —afirmó Laura convencida.

El griterío interrumpió los susurros. El equipo de Lucas había metido un gol.

Camila y Daniel se abrazaron festejando. Marcos se sumó al abrazo.

—Vení, no seas cortada —le dijo Marcos sonriendo a Laura.

Mientras saltaba abrazada a su hija, a su ex marido y a Marcos, Laura vio cómo Luis la observaba a la distancia. Un retorcijón de dolor recorrió su cuerpo al verlo pero los gritos de su familia la trajeron de nuevo a la realidad. El pasado la observaba desde lejos y era en ese lugar donde debía quedarse. Ahora tenía en su vida todo lo necesario para ser feliz y no lo iba a desaprovechar. De a poco y con fuerza se había reconstruido una vez más y nada la iba a mover de ese camino que con paciencia y amor la estaba acercando a la felicidad.